



LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LILLO

LA IGLESIA

DE

SAN MIGUEL DE LILLO

POR

Aurelio de Llano Roza de Ampudia

Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII

CON UN PRÓLOGO

DE

Bernardo Acevedo y Huelves

Abogado del Estado
Correspondiente de las Reales Academias de la Lengua
y de la Historia
agregado á la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos
de la provincia de Oviedo

ILUSTRADA CON 60 DIBUJOS, PLANOS Y FOTOGRAFÍAS

OVIEDO

IMPRENTA GUTENBERG.—COVADONGA, 12

1917

PRÓLOGO

I

En Octubre de 1916, D. Aurelio de Llano Roza de Ampudia publicó una serie de artículos relacionados con la iglesia monumental de San Miguel de Lillo, y si siempre es á mis ojos interesante el estudio de esa joya arquitectónica de Naranco, de la cual nos dejaron tan pocas noticias los historiadores y arqueólogos de antaño y de hogaño, confieso que fué grande mi satisfacción al ver que D. Aurelio de Llano acometía la difícil empresa de arrancar á las ruinas que nos quedan de tan preciada reliquia, los secretos históricos y artísticos en ella escondidos.

No podía yo afirmar el éxito del Sr. Llano; pero estaba seguro de que si alguien pretendiera estorbar su generoso y laudable propósito, nada conseguiría, por que, en más de una ocasión, le he visto triunfar de la estulticia, de la impertinencia y acaso de la envidia, que le salieron al paso.

¡Dios ayuda siempre á los que, con nobleza en el empeño, con voluntad firme y con fe en el corazón, quieren llegar á alguna parte!

II

Cuando D. Aurelio de Llano emprende un camino, no retrocede, y se complace en ir siempre solo, para afrontar el peligro y

vencer los obstáculos, sin ayuda de extraños: es un carácter y un carácter al servicio del bien y de la verdad.

Nació en Caravia (Asturias), y muy joven vino á Oviedo á trabajar para ganar honradamente la vida, y á estudiar, robando al sueño y al descanso el tiempo necesario para ello, porque «no sólo de pan vive el hombre».

Quiso ser Ayudante facultativo de Minas, y en la Escuela de Mieres, con notable aprovechamiento, alcanzó el título.

Después proyectó y construyó en Asturias obras importantes, que le dieron merecida fama.

Activo, incansable, inteligente, no se satisfizo con esto, ni con crearse, á fuerza de desvelos, una posición desahogada.

Hizo frecuentes viajes por el extranjero, donde estudió asuntos referentes á su profesión.

En 1906 escribió una obra titulada «Hogar y Patria», *estudio de casas para obreros*, que fué acogida con general aplauso, y comentada y anotada por el Instituto de Reformas Sociales.

También realizó labor de cultura, escribiendo artículos amenos de vulgarización científica en revistas y periódicos. Estos trabajos merecieron elogios de la Junta de Extensión Universitaria, de Oviedo, que significó al Sr. Llano el entonces ilustre Vicerrector, hoy Rector de la Universidad, Sr. D. Aniceto Sela, con la honrosa carta siguiente:

Sr. D. Aurelio de Llano.

Muy señor mío y estimado amigo: En el número de El Correo de Asturias, *correspondiente á uno de los últimos días, he tenido el gusto de leer un excelente artículo de V , en el cual sobre hacer como en otros varios anteriores, verdadera labor de vulgarización científica, en términos que juzgo de inmediata é indudable utilidad para los obreros, se excita á éstos á que tomen parte en los trabajos de Extensión Universitaria.*

Crea V. que todos le estamos reconocidos por su espontáneo y valioso concurso. Ya hablaremos de lo que convenga hacer el año próximo, para atraerse á esas gentes, que sólo en grupos pequeños concurren á educarse.

Siempre suyo affmo. amigo y s. s. q. b. s. m., Aniceto Sela.— Oviedo, 16 de Abril de 1906.

III

Como antes decía, y paréceme hora de volver al tema, el Sr. Llano se propuso estudiar la vieja iglesia de San Miguel de Lillo, y comenzó por leer las más importantes obras que de ella hablan, por no decir todo, ó casi todo, lo hasta hoy escrito.

Después subió al lugar donde está emplazada la iglesia, la desmantelada joya que duerme, siglos ha, en la soledad augusta de la montaña.

Reconócela por fuera y por dentro, en conjunto y en detalle; explora las cercanías y alrededores de ella; y consulta archivos, sin olvidar el parroquial de Santa María, que, como sucesora de San Miguel, en la parroquialidad, era la natural y legítima heredera de sus libros y papeles.

En el Museo Asturiano de Antigüedades busca y encuentra basas, capiteles, pilastras, impostas, tableros, imágenes, restos, en una palabra, del templo primitivo, y, en vista de todo, reconoce como primera necesidad la de fijar la planta del monumento, hasta hoy desconocida.

IV

Levantada en la vertiente meridional del monte Naranco, al promediar la novena centuria, por Ramiro I, rey de Oviedo; casi des-

truída, en época no bien determinada, y reformada en parte, de modo grosero, para que continuara siendo iglesia parroquial hasta que, en 1838, fué suprimida *por ruinosa é indecente,* la forma y dimensiones primitivas de la iglesia de San Miguel de Lillo, con tantas vicisitudes, habían desaparecido, y cuantos hablaron de ellas lo hicieron equivocadamente, ó al buen tuntún, sin que hasta hoy tuviésemos noticia segura acerca de asunto de tanta monta.

Al ser destruída, quedó sólo en pie una tercera parte de la iglesia: el frente y poco más de 6 metros de longitud; el resto fué arrasado, y con él desaparecieron el testero y la traza del ábside ó ábsides que primitivamente había tenido.

¿Cómo fijar la planta?

El problema no era difícil de resolver. Se buscaba un hecho, un signo material que nos dijera la verdad en cuanto á la planta; y como ese signo no podía encontrarse en las opiniones contradictorias de los escritores, el autor pensó, y, á mí juicio, acertadamente, que sólo tenía un camino franco: el de olvidar las medidas equivocadas de aquellos escritores, y buscar sobre el terreno para ver si quedaban restos que permitieran fijar de una vez la longitud del templo, exacta y definitivamente, después de tantos siglos de perdida.

Devorado por la impaciencia y ganoso de llegar el primero á la posesión de la verdad, el Sr. Llano excavó y tuvo la fortuna de triunfar, descubriendo restos de la fachada posterior y de las laterales, que acusan la longitud de la primitiva iglesia de San Miguel, viniendo así á tierra las injustificadas afirmaciones de cuantos la determinaron equivocadamente.

No había de tener otro mérito la obra del Sr. Llano, y éste sólo bastaría para levantar muy alto el nombre de ese *zapador humilde,* como él modestamente se llama.

Las primicias del hallazgo corresponden indiscutiblemente á D. Aurelio de Llano, y de su acierto es garantía el dictamen de

dos arquitectos de tanta autoridad como los Sres. Boves y García Martínez, que, á su instancia, reconocieron los restos invenidos y afirman que sin duda correspondieron á la primitiva iglesia de San Miguel de Lillo.

V

Fruto de esas excavaciones, de las que dió cuenta á las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, y fruto del estudio y reconocimiento de lugares y cosas, es esta hermosa monografía que el autor nos ofrece con el título La Iglesia de San Miguel de Lillo.

En ella el Sr. Llano, después de fijar la planta primitiva de la iglesia, estudia los elementos que encontró en la misma, en sus cercanías y en el Museo Asturiano de Antigüedades; describe minuciosamente la materia de que están formados; nos da sus dimensiones, forma y ornamentación, haciéndose cargo hasta de las huellas ó señales especiales, que algunos ofrecen, porque todo es para él materia de estudio, y con todo ello trazó el Sr. Llano los planos de reconstrucción del templo.

En esta labor, hay que confesar que las medidas son exactas, y completo y exacto, asimismo, el estudio aislado de los elementos que observó en sus dimensiones, formas y adornos, demostrándose todo con la profusión de planos, fotografías y grabados con que quiso ilustrar su obra.

A los técnicos corresponde el fallo de si son ó no acertadas las soluciones que presenta, porque yo sólo sabré decir que el señor Llano no ha querido con todo ello abrir cátedra de crítica histórica, artística ó técnica, antes bien, con la timidez de sus juicios y sin alarde alguno de acierto, viene á confesar que hay mucho de opinable en algunos puntos, demostrando así que persiguió honradamente la verdad, y que él quiere colaborar á que la en-

cuentre quien pueda, facilitando con los gráficos y hasta con sus soluciones, el estudio de labor tan difícil como la reconstrucción ó restauración del templo, objeto de su estudio.

VI

Satisfecho puede estar D. Aurelio de Llano de su obra, y bien pagado ha de considerarse de las molestias y sacrificios que ella le ocasionó, cuando reciba, que ha de recibirlos, de eminentes arqueólogos, entidades científicas y corporaciones los parabienes más vivos; cuando los enamorados de la ciencia y del arte, y más enamorados de los monumentos ovetenses, le ofrezcan su valioso aplauso; cuando la Comisión de Monumentos de Asturias le dé gracias por la afortunada ayuda que le prestó con el estudio de la interesante iglesia de San Miguel de Lillo, y cuando vea que los aficionados á esta clase de estudios alaban como merece ser alabada su labor meritoria.

Porque con ella el Sr. Llano encontró la desconocida planta de aquel viejo monumento y con ello tuvo la fortuna de devolver á la patria algo, interesantísimo, perdido y olvidado para el arte y para la historia.

Porque, con ese estudio, deshizo muchos errores que de tiempo en tiempo se repetían, sin más fundamento que el dicho de escritores que, de buena fe, sin duda, se equivocaron.

Porque en su obra el Sr. Llano acopió elementos dispersos, que han de servir para que tome nueva dirección el estudio del monumento de Naranco, hasta llegar, si llegarse puede, á su completa reconstrucción.

Y bien haya la voluntad de hierro que se consagró al más desinteresado de los empeños, y el espíritu observador y paciente que tantos restos del monumento agrupó en esta obra, la más

exacta, la más luminosa, la más documentada de cuantas conozco que de esa malhadada iglesia tratan!

VII

Bajo la salvaguardia del Estado deben estar y conservarse los tesoros que constituyen la riqueza artística de la patria española, y, para ese cuidado, los monumentos que radican en Asturias debieran de tener el derecho de preferencia, porque no cabe olvidar que esta región fué, al menos una vez, madre y redentora de España.

Y ese deber alcanza, cuando se trata de las iglesias de Naranco, á la Diputación provincial, á los concejos de Asturias y singularmente al de Oviedo, ya que en Oviedo están sitos esos monumentos, cuyos sillares, centenarios, envejecen, más que heridos por la acción destructora de los siglos, por el abandono de quien debe cuidar de su conservación.

¿Dónde están hoy las primorosas columnas que fueron orgullo de la iglesia de San Miguel de Lillo, y las delicadas tracerías con que su regio fundador quiso embellecerla?

Para Asturias entera sería la mayor de las vergüenzas si por nuestra incuria desaparecieran las iglesias de Naranco, espléndidas once siglos ha, y mutiladas y casi ruinosas al presente.

Bernardo Acevedo
C. de la Real Academia
de la Historia.

AL LECTOR

En las luchas por la existencia esperamos todos el día del descanso para reparar la fatiga del cuerpo y buscamos alguna vez recreos al espíritu para levantar las fuerzas del alma, ávida casi siempre de emociones nuevas, y volver después á la brega con mayor ahinco y con más vivo entusiasmo.

Esta obrita mía nació de esa necesidad. Abrumado por el trabajo diario, en las horas de descanso, buscaba yo motivos de recreo para el espíritu y que al mismo tiempo fuesen de alguna utilidad á mis semejantes; y entre los motivos que me salían al paso, la vieja iglesita de San Miguel de Lillo me atrajo como un imán.

¿Qué había en ella de tentador para que yo, sin poder remediarlo, pensara en meter mano en aquellas intrincadas ruinas para descubrir lo que ocultaban?

Busqué libros que me orientasen, y su contenido, con las contradicciones de unos arqueólogos con otros, y á veces consigo mismos, me llenó de confusiones y avivó mi curiosidad.

Estudié la iglesia por fuera y por dentro, inquirí de los ancianos de Lillo, revisé bibliotecas, archivos, y con preferencia el parroquial de Santa María de Naranco; cavé y descubrí, entre viejas sepulturas y raíces de árboles centenarios, la tan discutida longitud de la planta de la iglesia primitiva, base para la restauración del templo; con esto y la reunión de otros elementos dispersos compuse mi obra, que ofrezco al lector; en ella trato de popularizar todo lo que con la iglesia de San

Miguel se relacione, procurando, ante todo, porque es obligación hacerlo, escribir la verdad; así será difícil rectificar las afirmaciones que en ella siento, y que á otros más autorizados que yo les servirán de base para nuevos estudios, ya que para ello encontrarán aquí elementos que desconocían.

Los sabios deben tener en cuenta aquello que dijo Fray Luis de León: «Si escondéis debajo del celemín la candela de vuestra vida, forzoso será quedaros á obscuras.»

Algunos historiadores y arqueólogos se escandalizarán de que un profano entre á segar con la hoz en lo que ellos acaso llaman su miés; no tal; si les gané por la mano al encontrar lo que estaba oculto, ellos han tenido la culpa, porque mientras los siglos se encargaron de borrar los interesantes vestigios que les podían facilitar preciosos datos para el estudio de la restauración de tan celebrado templo, se han entretenido en escribir desde fuera, incurriendo así en graves errores respecto á la forma y dimensiones de la primitiva planta del antiguo monumento.

Quedaré satisfecho de mi obra si los amantes del arte y los admiradores de nuestras glorias monumentales, á quienes me encomiendo, hallan en sus páginas estímulo para nuevas investigaciones y nuevos descubrimientos en la iglesia de San Miguel de Lillo.

Y esta es la única recompensa que ambiciona y con la cual quedará satisfecho

EL AUTOR

NARANCO

I

Al Norte de la ciudad de Oviedo, casi lindando con ella y preservándola de los vientos fríos del cuarto cuadrante, está situado el monte de Naranco.



Fig. 1.—Naranco.

En su falda meridional, donde la creta tiene más de 300 metros de altura en posición aproximada á la horizontal, reposa, en discordancia sobre el terreno devoniano, un manchón carbonífero, que se extiende al pie boreal de la montaña donde descansa concordante sobre la caliza carbonera que forma la mayor parte de la ladera Norte del Naranco. Dicha caliza se apoya, ya concordante, ya

discordante, sobre el terreno devoniano que se halla en su yacente, y forma la cumbre del monte que estudiamos.

Al Sur del mismo, por encima de la caliza carbonífera, hay una arenisca rubia, de grano fino, que se ofrece en estratos regulares, de los que se puede sacar buena piedra para las construcciones.

La caliza de Naranco, igual que la de toda zona devoniana, presenta un color claro-ceniciento, en algunos sitios, y en otros, un hermoso color azulado, formando bancadas, de las cuales se arrancan valiosos sillares para edificios y otras fábricas.

Y sobre las fajas devonianas están las venas que proporcionan hierro para la industria.

Se dice que los romanos explotaron aquí minas; pero en vano busqué restos de estas explotaciones, y cuando mis compañeros, los Ayudantes Facultativos de Minas y Fábricas Metalúrgicas, que llevan muchos años en Naranco, al frente de explotaciones mineras, me aseguraron que nunca habían encontrado vestigio alguno de labores romanas, abandoné toda investigación, seguro de que la noticia no tenía fundamento, á pesar de que los romanos asentaron y fundaron villas en Naranco.

II

Este monte «aparece donado por Fernando II en 1178 al canónigo Gonzalo Juan; en 1534 resulta entre las rentas y propiedades con que el espléndido arzobispo-inquisidor D. Fernando de Valdés dota el sostenimiento del colegio de San Gregorio (vulgo de los Pardos, por el color de la beca.....)

»El pueblo de *Naranco* fué comprendido en la venta de jurisdiciones de Felipe II á la ciudad de Oviedo en 1584, con todos los derechos que allí tenía la mitra, exceptuando el diezmo y ramo verde del roble que los vecinos del dicho *Naranco* acostumbraban á llevar en la víspera de San Juan al palacio del prelado, dándoles éste de comer ó dos ó tres ducados en su lugar. Para los gas-

tos de proclamación de Carlos IV, Oviedo intentó vender el coto, pero la Audiencia se opuso» (1).

En el archivo parroquial de Santa María de Naranco he visto un libro en el que constan las respuestas dadas por la Justicia y Regidor de Oviedo á un interrogatorio de preguntas mandadas contestar por Real Instrucción. Entre las respuestas hay una que copio, y dice así:

«Que dicho coto (el de Naranco), es de señorío, que pertenece á la Justicia, Justicia y Regimiento de esta Ciudad, por compra que se dice hecha, y como tal nombra Alcalde Mayor, y paga á dicho Alcalde Mayor, por razón de señorío, una polla y seis maravedíses cada vecino, y entre todos, un madero que llaman el Ataliego.» El documento tiene fecha 1752.

En la actualidad, el monte de Naranco es casi todo propiedad de particulares, y algunos, hace trece años, han hecho plantaciones de pinos en la ladera boreal, con excelentes resultados; en él está enclavado también el pueblo llamado *Naranco,* que con Lillo (2), otros pueblos y varios caseríos aislados, constituyen la parroquia de aquel nombre, que tiene 800 almas.

III

Hace bastantes años que se comenzó á construir una carretera desde la ciudad á Naranco, y otros tantos que las obras se suspendieron, sin que nadie tome interés por la terminación de obra tan importante.

Si estuviese la carretera construída ó hubiese un tranvía funicular, el monte se aprovecharía en beneficio de la salud y expansión de los vecinos de nuestra vieja ciudad.

La cumbre de Naranco, á 633 metros sobre el nivel del mar, es atalaya maravillosa, desde la cual se descubren paisajes sorprendentes. Al Norte, el mar, cuya inmensidad toca á la del cielo, di-

(1) Canella.—«El Libro de Oviedo.»
(2) El pueblo de Lillo se compone de siete vecinos.

visándose la línea curva que trazan al besarse; al Este, los picos de Europa, con sus tocas de nieve que resplandecen en la lejanía como brillantes inmensos; más al Sur, los montes de Pajares, el Aramo y Monsacro, y al Oeste, los de Salas, Candamo y Pravia; y entre monte y monte, valles floridos, hermosas aldeas, ríos que fertilizan la tierra, brañas vistosas, entre cuyas cabañas las nieblas retozan y se enroscan como si quisieran evitar su caída al valle obscuro, ó su excursión al cielo esplendoroso, donde suben para desvanecerse, como se desvanecen las ilusiones marchitas por el triste desengaño.....

Á los pies del Naranco, la vieja ciudad, con sus torres, sus palacios, sus paseos, su esplendor y sus miserias; viva y laboriosa por el día, con sus fábricas, su actividad, sus trenes en marcha; callada y dormida por la noche para reparar las fuerzas y volver con nuevas energías al trabajo, al trajín de la vida; Oviedo, la señorial ciudad, cuna de sabios y de nobles, teatro de hazañas y de triunfos, que espera por el hombre que ha de escribir su historia y por el vate que ha de cantar sus glorias.

Y más cerca, saliendo de Oviedo hacia la *Cuesta,* como se llama á la ladera meridional de la montaña, se ven hermosas casas de campo, caseríos rodeados de prados y pomaradas, manantiales de aguas purísimas que fueron conducidas á Oviedo por las 41 arcadas del acueducto de los Pilares, construído en 1599 y en mal hora destruído en parte, hace dos años, por la piqueta municipal.

La fuente de los pastores y otros manantiales bullidones y saltarines, surten de agua á los típicos lavaderos (Fig. 2), en los cuales las mujeres de Naranco lavan y tienden casi toda la ropa de la ciudad, y se animan al trabajo y alegran aquellos contornos con las canciones asturianas, tan bellas y variadas como dulces y sabrosas, que ellas entonan, poniendo en sus notas el alma toda para cantar:

Aunque vivo en este monte
y soy pinta de la rama
no tengo mancha ninguna
que no me la lleve el agua.

Están los lavaderos instalados en humbrosa y angosta cañada, al lado de Lillo, donde se forma un arroyuelo que por detrás de la iglesia de San Miguel corre paralelo con el rumbo general del te-

rreno devoniano sobre sus diferentes capas blandas, detalle importante para estudiar las causas que determinaron la destrucción de la iglesia.

Pero en Naranco hay verdaderos tesoros de arte y de historia. En terreno deleitoso, en meridional ladera, construyó el rey Ramiro I su palacio (1), rodeado de espesa arboleda, que al decir del



Fig. 2.—Un lavadero junto á la iglesia de San Miguel de Lillo.

P. Carballo era el Escorial de aquel tiempo; tenía muchas tierras de labor, árboles frutales (2), lindos jardines y frescas fuentes.

Allí hay dos iglesias primitivas: las de Santa María y San Mi-

---

(1) «El palacio donde Ramiro vivió y murió (*) estaba cerca de la iglesia de Santa María; pasó poco después á poder de los obispos ovetenses y en la segunda mitad de la Edad Media sirvió de cárcel de corona, hallándose en ruinas en el siglo XVI, conservándose entonces la puerta principal, según cuentan los cronistas de aquel tiempo que alcanzaron á verla »—Selgas: *Monumentos ovetenses del siglo IX.* Madrid, 1908.

(*) El P. Carballo dice que murió en su palacio de Oviedo.

En la actualidad queda en pie, con sus muros bien conservados (Fig. 3), un edificio conocido con el nombre de La Torre; es de planta cuadrangular, de 8 metros de lado; consta de planta baja y un piso; detrás de una ventana del principal, convertida hoy en puerta, se ven los restos de un asiento de piedra, desde el cual se contempla un bello paisaje; y el camino que conduce al palacio, todavía conserva trozos empedrados como las calzadas romanas y restos de un muro de contención para evitar el desprendimiento de tierras.

(2) En la donación que hizo á la iglesia de San Salvador de Oviedo el año 905, el rey Alfonso III el Magno dice: *Ecclesiam Sti Michaelis cum pomario magno circunvallato cum senra capiente trecente modios semente.....*

guel; Santa María es hoy la iglesia parroquial de Naranco, monumento interesantísimo, cuyo estudio hicieron muchos y cuya forma, riqueza y valor artístico no se conocerán hasta que se derribe la



Fig. 3.—La Torre. Restos del palacio de Ramiro I.

casa rectoral á la iglesia adosada, y se pongan á la vista sus hermosos ventanales.

San Miguel de Lillo es una iglesia cerrada al culto, y casi cerrada al estudio de los amantes de nuestras glorias monumentales, pues el tiempo la destruyó en gran parte, y los hombres casi la abandonaron.

He aquí que me propongo estudiar esta *lindeza maravillosa,* declarada monumento nacional por real orden de 24 de Enero de 1885.

EXTERIOR DE LA IGLESIA

I

Á dos kilómetros y medio de Oviedo, en una pequeña explanada, hecha por la mano del hombre, en la ladera de un cono procedente de la cumbre devoniana de Naranco, al abrigo de los vientos fuertes y escondida entre viejos árboles, destácase reposando en apacible majestuosidad y pobreza, una parte de la iglesia que fundó el rey Ramiro I (1).

---

(1) El año 852, estando en el lecho de muerte el rey Alfonso el Casto, recomendó á sus magnates que designasen como sucesor suyo al príncipe Ramiro, hijo mayor del rey Veremundo el Diácono.

Cuando murió el rey Casto, frisaba en los 50 años de edad el príncipe Ramiro, y era viudo de su primera esposa, de la que tenía un hijo mancebo llamado Ordoño; Ramiro hallábase á la sazón en Bardulio (Castilla), á donde había ido para contraer segundas nupcias con la hija de un noble castellano,

Aprovechándose de la ausencia de Ramiro, un pariente del difunto rey, el conde Nepociano, bien por consejo de algún magnate, bien por intriga propia, ciñó la corona real sin respetar la postrera recomendación del gran Alfonso.

El primer acto de Ramiro fué reivindicar *su derecho* por medio de las armas, derrotando á los partidarios del conde cerca de Cornellana. Los condes Escipión y Sonna cogieron prisionero á Nepociano en la comarca praviana, y antes de entregarle al rey Ramiro le sacaron los ojos; el monarca le encerró en un monasterio por toda su vida.

El conde Aldroito ó Alderedo también conspiró contra Ramiro, y fué condenado á la ceguera como Nepociano. Seguidamente, el conde Piniolo se rebeló contra su rey, atizando la guerra civil, por lo que fué sentenciado á la pena de muerte con sus siete hijos.

Dicen los historiadores, que Ramiro, para mantenerse en su reino, tuvo que emplear una severidad extremada, consiguiendo reducir á los pretendientes al trono con pasmosa actividad; los ladrones eran privados de la vista, y los agoreros arrojados á la hoguera.

Aparecieron entonces en nuestras costas piratas desconocidos y audaces; los terribles normandos (Nork-menn, hombres del Norte) se presentaron con su armada á la vista de Gijón, y desde allí se dirigieron al Faro Brigantino (Coruña), donde fueron combatidos y derrotados por Ramiro, el cual,

Si bien no es conocida la fecha de su erección por no haberse encontrado el ara del altar, ni la inscripción votiva, ni signo alguno que lo indique, debió construirse al mismo tiempo que la de Santa María de Naranco (1).

El Tudense, al hablar de esta iglesia, la atribuye á Ramiro I; el monje de Albelda, 128 años después de la edificación, refiriéndose sin duda á esta iglesia y á Ramiro I, escribió en su crónica (2): *In loco Ligno dicto ecclesiam et palatia arte fornicea mire construxit.* (En el lugar de Ligno construyó iglesia y palacios de arte fornicea.)

El obispo Sebastiano, sí, pudo presenciar la construcción de esta iglesia y nada dice de ella; era obispo de Salamanca el año 880 y su crónica alcanza desde el año 672 á 864 (3).

El Tudense la nombra y la atribuye á Ramiro I; también la cita encomiásticamente el Silense en su crónica (4).

---

además de hacer en ellos una verdadera matanza les quemó «setenta naves».

Dos veces peleó también contra los moros, derrotándolos; los historiadores modernos rechazan la batalla de Clavijo relacionada con el voto de Santiago y el falso tributo de las cien doncellas. Dicen que para celebrar el triunfo contra los enemigos de su reino, mandó construir las iglesias de Santa María de Naranco y de San Miguel de Lillo, y al lado de estas iglesias un palacio para residencia suya.

Falleció el 1.º de Febrero de 850 sin tener prole de su segundo matrimonio; fué enterrado en el panteón de Oviedo, en la capilla de Nuestra Señora del rey Casto; le sucedió en el trono su hijo, conocido en la historia con el nombre de Ordoño I.

(1) La inscripción del ara hallada en Santa María de Naranco el 15 de Septiembre de 1883, dice así:

«✝ Cristo, hijo de Dios, *que en el vientre virginal de la Bienaventurada María* entraste sin humana concepción y saliste sin corrupción; y que por tu siervo Ramiro, Príncipe glorioso, con *Paterna, Reina* su esposa, renovaste *este* templo por su excesiva antigüedad consumido. Y por ellos edificaste esta ara de bendición a la Gloriosa Santa María en este lugar santo, óyelos desde tu morada de los cielos, y perdona sus pecados. Que vives y reinas por infinitos siglos de los siglos. Amen.»—23 de Junio de 848.—Canella: *Libro citado.*

(2) «El Cronicón Albeldense se compone de dos partes: la primera es de autor desconocido; termina 833: segunda parte, autor Vigila (el monje de Albelda), escrita en 976.»—Somoza: *Gijón en la Historia General de Asturias,* pág. 513. Gijón, 1908.

(3) De Santa María de Naranco dijo que «era obra de maravillosa hermosura y de acabada belleza, sin igual en España».—Caveda: *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura,* pág. 90. Madrid, 1848.

(4) «Silense, monje del monasterio de Silos, narra los acontecimientos ocurridos desde la época visigoda hasta Alfonso VI.»—Somoza: Obra citada, pág. 516.

II

El príncipe Ramiro, durante su corto reinado, continuó las construcciones con el mismo impulso que su antecesor Alfonso el Casto.

El templo que estudiamos es conocido con los nombres de San Miguel de Lillo, Lino, Linio, Liño y Ligno; los asturianos le llamamos Lillo.

Fué donado á San Salvador de Oviedo con sus baños y palacios en los años 857 y 905 (1).

Mirada por defuera—dice Morales en su crónica, presentada en el Consejo Real el año 1572—«se goza una diversidad en sus partes que hacen parecer enteramente cada una lo que es y lo hermoso que tiene».

Vemos cómo se destaca el *cimborrio* sobre los brazos del crucero (Fig. 4); en la fachada meridional (Fig. 5), hermoso ajimez de una sola pieza, con columnitas surcadas de estrías en espiral, y en su mitad superior, profusión de círculos que forman hermosos calados sobre la piedra de arenisca, enlazándose los segmentos de círculo unos con otros, formando caprichoso encaje; sobre el primoroso ajimez hay una ventana de medio punto sin ningún ador-

(1) «Año 857. Abril 20.—Donación que hizo el Rey D. Ordoño I y su mujer Muma-Donna, hijo del Rey Ramiro, Príncipe III de España desde el Rey D. Alfonso el Casto, á favor de la Iglesia de Oviedo y de su obispo Serrano; de diferentes Iglesias en Asturias de Oviedo y de Santillana, en Galicia y en Castilla; la mitad del portazgo de Oviedo, con las penas ó multas que se sacasen en el mercado; las Iglesias de Santa María y San Miguel de Naranco y otras muchas; y otorga fueros, exenciones y prerrogativas á los vasallos de la misma Iglesia.»

«Año 905. Enero 20.—Donación que hicieron D. Alfonso III el Magno, hijo del Rey D. Ordoño, y su mujer D.ª Jimena, á la Iglesia de Oviedo y á su Prelado D. Gomelo; de diferentes ornamentos de oro, plata, marfil, seda, libros y palias con oro y seda; el castillo ó fortaleza que había fabricado en Oviedo, con los palacios junto á él, donde habitaba, para que sirviera de amparo y defensa al tesoro de la Santa Iglesia, si los Piratas del mar le viniesen á infestar; á Naranco, Vendones y otras villas y lugares; castillos, monasterios, aldeas, brañas y senras en número de 154, con otras haciendas y familias. «Villa Linio cum palaciis, balneis et Ecclesia Sancti Michael.....»—Vigil: *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática* n.º 14 y 18, págs. 58 y 60. Oviedo, 1887.

no; por último, tres saeteras y tres contrafuertes, y nada más de importancia hay en esta fachada.

El contrafuerte más alto que se ve en la esquina (á la derecha, en la Fig. 5), y lo mismo el que ocupa igual posición en la fachada



Fig. 4.—Iglesia de San Miguel de Lillo.

opuesta, fueron construídos posteriormente con la piedra de los contrafuertes primitivos.

Los desconocedores del respeto á las cosas han roto á pedradas todo el calado del ajimez de la fachada septentrional (que es igual



Fig. 5.—Fachada meridional.
(Parte de la iglesia que ha quedado en pie.)

á la descrita); los dos primeros contrafuertes de esta fachada fueron restaurados por la parte inferior.

Sobre la puerta de entrada hay un ventanal tapiado que comunica luz al coro por un hueco de medio punto y un ajimez moderno que le corona.

Á cada lado del imafronte (Fig. 4), para comunicar luz á las escaleras de acceso al coro, hay un ajimez circundado de cordoncillo, con una columna en el centro y dos á los costados, todas estriadas en espiral, y sobre ellas, un rosetón; el ajimez de la izquierda ha sido restaurado, y en el piñón del *cimborrio* también hay un rosetón por el que penetra la luz al interior del templo; éste, en la actualidad, no tiene espadaña.

La imposta que corona las distintas partes del templo es moderna, y se ve claramente que al colocarla fueron restaurados los muros en una altura de 35 centímetros; estas restauraciones las llevó á cabo D. Bartolomé Hermida, *jefe político de Oviedo en 1850.*

III

De la primitiva fábrica de este templo no quedan más que 6 metros 30 centímetros de largo; á fines del siglo XVI ó al principio del XVII ha sido destruído lo demás por causas que procuraré demostrar en otro capítulo.

Después de la destrucción, para poder celebrar el culto, adosaron á la fábrica que quedó en pie y á menor altura que aquélla, una agregación para el ábside (á la derecha en la Fig. 5).

Uno de los muros de esta agregación, el de la fachada meridional, está coronado exteriormente por unos canecillos; pero es el caso que D. Ciriaco Miguel Vigil (1) dice que los canecillos son «lisos y antiguos».

D. Fortunato de Selgas (2) dice que «fueron traídos de una iglesia románica restaurada en el período del renacimiento».

(1) Obra citada.
(2) Obra citada.

Perdónenme los distinguidos arqueólogos, que antes de entrar en el templo, con toda clase de respetos, rectifique algunas de sus afirmaciones.

Los canecillos SON DE CONSTRUCCIÓN MODERNA y fueron hechos de las piedras procedentes del mismo templo; algunos están estríados por un lado, igual que los contrafuertes y otras piedras que se ven en el muro de la agregación; al hacer los canecillos, quedaron cortadas las estrías que tenían las piedras (Fig. 6).

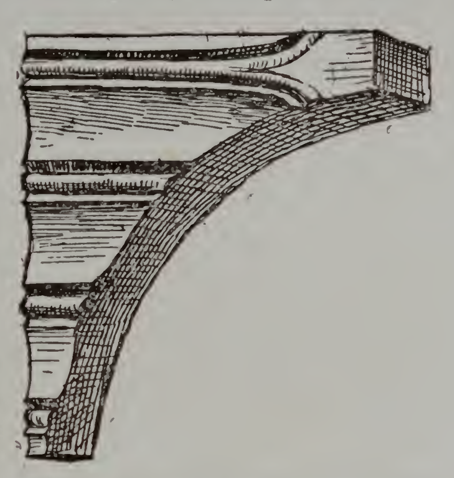


Fig. 6.—Canecillo hecho de una piedra que anteriormente tuvo otra aplicación en el mismo templo.

Dice Morales (1): «Á esta de San Miguel le han arrimado unos portales que le quitan algo de su bella vista por un lado.»

Los portales estaban arrimados á la fachada principal y á una parte de la meridional; un vecino de Lillo, de 80 años de edad, me dijo que él había visto los *pórticos* aquellos, y que además de servir para las necesidades de la iglesia servían también para local de escuela, á la que él asistió de muchacho; todavía se ve hoy que tenían el pavimento empedrado con piedras pequeñas.

Á propósito de esta clase de pórticos, el escritor inglés, Ricardo Ford, pretende que en nuestros templos anteriores al siglo XI, el pórtico es uno de sus distintivos característicos; pero Caveda (2) le refuta diciendo que no se citará una sola fábrica donde se encuentre como parte de su primitiva construcción: y que los que hoy se ven en San Miguel de Lillo (se refiere á los que cita Morales y que todavía existían en la época de Caveda, 1848) y otras iglesias de los siglos IX y X, son agregaciones mal avenidas con la construcción antigua, muy distinta de su carácter y de la cual notablemente se distingue; y que tampoco cabe confundir el pórtico con el vestí-

(1) *Viaje Santo*, pág. 55.
(2) Obra citada, pág. 117.

lo: éste se encuentra en San Miguel de Lino, San Salvador de Valdedios y otras iglesias de la misma edad; pero reducido á un corto espacio, cerrado por todas partes, con una sola puerta de ingreso y dentro del paralelógramo que abraza la nave principal.

Los muros de San Miguel están construídos con mampostería colocada siguiendo una marcha hasta cierto punto casi horizontal; los contrafuertes son de pequeños sillarejos surcados de estrías de arriba abajo y están coronados con una piedra delgada ornamentada de cable en el centro; la argamasa empleada en toda la obra de mampostería, se compone de cal y arena.

Al mirar el monumento (Fig. 4) se recibe la impresión de que todas sus partes, al ascender piramidando escalonadamente, se inclinan suaves hacia adentro como si estuviesen construídas á favor de obra, formando el todo un conjunto verdaderamente agradable.

INTERIOR DE LA IGLESIA

I

En compañía de historiadores y arqueólogos entremos en el solitario templo, once siglos ha frecuentado por reyes, príncipes, damas nobles y por el pueblo en general.

Allí dentro veremos cosas curiosas y oiremos muchas teorías, que por ser tantas y tan variadas, nos llenarán de confusiones.

El vano de entrada está formado por un arco de medio punto construído de ladrillo circundado de una imposta de piedra que acaso estaría exornada, pudiendo decirse que era abultada la imposta á juzgar por las huellas que dejó la herramienta al cortarla; la puerta primitiva ha desaparecido, pero en cambio adosaron al imafronte un portón antiestético. (Fig. 4.)

La escultura de las jambas de la puerta de entrada llama extraordinariamente la atención, y no están conformes todos los arqueólogos en interpretar el asunto de la misma manera.

Son dos tableros esculpidos (Fig. 7), de bajo relieve, y divididos en tres cuadros iguales, orillados de cordoncillo y diminutas hojas.

Cuadrado (1) dice que el grupo de arriba «semeja una virgen sentada en el trono, con cetro en la mano, en medio de dos santos».

El grupo central, «remedando al parecer espectáculos de juglares, representa un león ó tal vez oso enderezado, un hombre que se sostiene pies arriba sobre un palo vertical, y otro con un látigo en la mano en actitud de dirigir la escena».

En el cuadro inferior, que no está representado en el dibujo, se repite la misma escena que en el cuadro superior.

---

(1) *Asturias y León. (España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia.)* Barcelona, 1885.

El Sr. Vigil dice casi lo mismo que Cuadrado.

El Sr. Amador de los Ríos, en la monografía de San Miguel, según D. Fortunato de Selgas (1), dice «que el asunto representa el martirio de un santo, viendo en la figura central un Cónsul ó un Augusto entre dos guardias pretorianos; en el juglar, el verdugo que lo ejecuta, y en el león uno de los instrumentos de la crueldad gentílica con los cristianos».

Fig. 7.—Jamba de la puerta. (Cuadrado: *Asturias y León.*)

El Sr. Selgas (2) escribe que «su composición está tomada de un díptico consular romano, exactamente copiado, dividido en tres zonas, viéndose en la superior el *imperator* sentado en el *pulvinar,* con el símbolo de su autoridad en una mano, y en la otra la *mappa,* dando la señal para comenzar el espectáculo circense; y á uno y otro lado aparecen dos personajes que deben ser pretores. En la zona del medio se ve un león que acomete á un juglar, apoyado en una maza, y los pies arriba.»

También dice que el rey Ramiro «sin duda poseía entre las ricas preseas de su tesoro este díptico consular, y suponiendo que el asunto era religioso, el martirio de un santo, quiso fuera reproducido en la portada de la iglesia».

Nada más curioso que la descripción que hace de las jambas el maestro pintor de Oviedo, D. Francisco Retier, en 1771. Dice así el documento: «Iglesia parroquial de San Miguel de Liño, sita en el coto de Naranco, jurisdicción de Oviedo. Reconocida por el mismo pintor (Retier) y otras personas asistentes, resulta que tiene su entrada hacia entre Oriente y Mediodía, por el costado de hacia el lado de la epístola, y en el primer arco que se halla para entrar en el cuerpo de ella, se ven abiertas en la misma piedra tres figuras:

(1) Obra citada, pág. 131.
(2) Obra citada, pág. 131.

la del medio, con una especie al parecer de cetro en la mano izquierda, y encima de dichas tres figuras, otras tres, que la una de ellas muestra ser un León levantado, la del medio un hombre cabeza abajo, y la otra, otro con un látigo al parecer en la una mano, y la otra ocupada de otra cosa, que no se distingue qué especie de arma sea; y sobre éstas, otras tres figuras iguales á las de abajo, cada una en sus cuadros, en una y otra parte de dicho arco; cuya Iglesia, así por su hechura como por lo acabado de sus materiales, está manifestando su grande antigüedad.» (1)

II

El narthex ó vestíbulo está cubierto por una bóveda de medio cañón, guarnecida en toda la longitud de su arranque, con una imposta de doble trenzado.

Las figuras que ornamentan las basas (Fig. 8) de las columnas del templo, dice D. Ciriaco Vigil (2) que «representan vírgenes ó las Doncellas del tributo de Mauregato, según antigua creencia». Para el Sr. Selgas (3) representan, la figura del centro un ángel de perfil, y las dos «simétricas, y al parecer arrodilladas, inclinan sus cabezas sobre el hombro, en apariencia mística, cual la de la Virgen en el acto de la Anunciación». El Sr. Redondo (4) dice que las figuras se parecen á las monedas visigodas. El Sr. Lampérez (5), dice que la figura central es un «bicho ó monstruo difícilmente descifrable», y que las basas, extrañas y desusadas, «hay que atribuirlas á un capricho del autor; pero la fuente de inspiración de los ornatos es evidentemente visigoda, pues las arquerías son idénticas á las de una de las coronas de Guarrazar» (6).

(1) Vigil: Obra citada. Ilustración L 6.ª, pág. 231.
(2) Obra citada, pág. 215.
(3) Obra citada, pág. 170.
(4) *Iglesias primitivas de Asturias,* pág. 49, Oviedo, 1904.
(5) *Historia de la Arqueología cristiana española en la Edad Media.* Tomo I, pág. 268. Madrid, 1908.
(6) Á dos leguas de Toledo, y á un cuarto de legua del pueblo de Gua-

Las columnas, de 60 centímetros de diámetro, son de piedra de arenisca amarillenta, bastante bien labradas; se componen de tres trozos superpuestos, tan bien unidos, que las columnas pare-

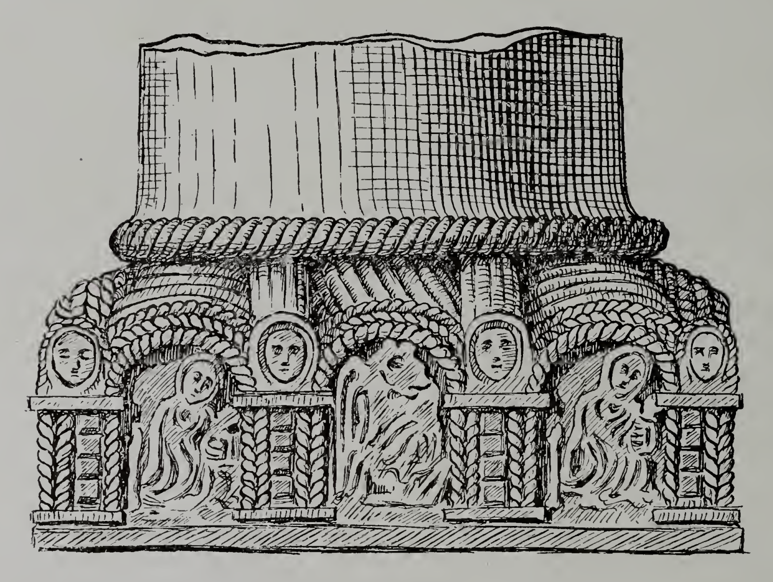


Fig. 8.—Basas de las columnas del templo.
(Dibujo tomado del natural,)

cen monolitos; están separadas del capitel por un cordón que hace las veces de collarino; el capitel, de forma cúbica, presenta en cada faceta dos medallones circulares, con cuatro flores de lis (Fig. 9), separados por cables verticales; el Sr. Lampérez (1) compara los

damur, á la orilla del camino público. brota un manantial conocido con el nombre de Guarrazar.

El 28 de Agosto ds 1858, después de una gran tormenta que puso al descubierto antiguas cajas de hormigón, una labradora encontró en ellas piedras preciosas, trozos de oro, un caldero de plata y otros objetos no menos ricos; llena de alegría fué á buscar á su marido, y al día siguiente, no solamente obraban en su poder las coronas que hoy están en Francia en el museo de Cluny, sino también cruces y cinturones formados de oro.

Otro labrador de las mismas cercanías, en Agosto del mismo año, encontró los objetos que en 1861 llegó á ofrecer en Aranjuez á la reina Isabel II.

D. Juan de Dios de la Rada y Delgado: *Museo español de antigüedades,* tomo III, pág. 114, de donde están tomadas estas notas, publica interesante monografía: «Las coronas de Guarrazar que se conservan en la Armería Real de Madrid.»

(1) Obra citada, pág. 269.

ornatos de estos medallones con los broches del collar visigodo que se conserva en el Museo arqueológico nacional.

Mr. Marcel Dieulafoy (1), dice: «..... El estilo iraniano aparece también en San Miguel en los capiteles de las columnitas de la tribuna, en los de las columnas grandes, en la ornamentación de las pilastras y en la combinación geométrica del *ajimez;* las tradiciones romanas sobreviven también en las jambas de la puerta exterior, donde se ven escenas inspiradas en los dípticos consulares; las curiosas basas de las grandes columnas tienen también figuras sentadas con el aspecto de personajes vestidos de toga.»



Fig 9.—Detalle de las columnas y arcadas de la nave central.
(Dibujo tomado del natural.)

Los capiteles de las columnas que están arrimadas al coro no tienen medallones (Fig. 10); al lado de estas columnas hay dos tableros verticales, exornados con una greca de hojas parecidas á las de acanto.

En el brazo meridional del crucero, alrededor de la ventana, hay algunos restos de pintura (Fig. 11), y en la parte inferior, unas ramas de tres hojas, y un puntal, forman una silla bajo un arco, en la que está, al parecer, sentado un personaje como recibiendo la bendición de la mano que por detrás de una pilastra fingida con azulejos pictóricos, se extiende hacia él.

(1) Espagne et Portugal. (Histoire de l'Art.)

En la bóveda del crucero hay también restos de pintura, parecidísima á la del ábside central de la iglesia de Santullano (1): acaso sería pintado por la misma mano; en la lámina en colores, señalada con el N.º 1, está copiada dicha pintura de la bóveda, tal como hoy se conserva; y lo mismo se hizo al copiar un trozo de estuco pintado que se encontró al hacer las excavaciones; debió pertenecer al friso. (N.º 2, lámina en colores.)

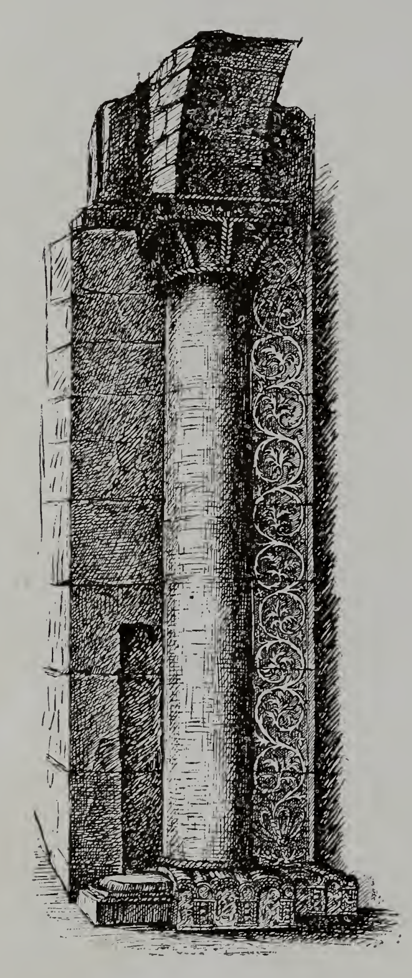


Fig. 10.-Detalle de las columnas y tableros arrimados al coro. (Dibujo tomado del natural.)

III

Se sube al coro por escaleras angostas y de excesiva pendiente; algunos escalones tienen 40 centímetros de altura; el coro debió ser una estancia interesantísima, á juzgar por la exornación (Fig. 12) de las arcaturas, columnas y capiteles.

La tribuna, con ser una cosita pequeña, dice Morales, «tiene grandes advertencias de correspondencia y proporción, así que hace notable lindeza; y dos cobachitas que tiene, fronteras una de otra, para servicio, á lo que se pudo entender, de tener libros y otras cosas...»; lo que Morales

(1) A poco que uno se fije en la pintura de los ábsides de esta iglesia de Santullano, llama la atención que, siendo toda la pintura de una misma época (año 830), como dicen que es, esté pintado con muchísima más perfección el ábside central que los laterales.



N.º 1

Restos de pintura de la bóveda central del crucero



N.º 2

Restos de pintura de un friso

Imprenta "Gutenberg"
Covadonga, 12.-Oviedo

llama cobachitas, son dos pequeñas habitaciones; tenían una puerta quicialera que abría hacia dentro.

En el pavimento de la tribuna han visto algunos escritores, entre ellos Ambrosio de Morales, una inscripción romana (1).



Fig. 11.—Restos de pintura en el brazo meridional del crucero.
(Apunte tomado del natural.)

Referente al coro ó tribuna, dice monsieur Dieulafoy (2): «¿Á qué se destinaban las tribunas de San Miguel y de Santa Cristina? No hay que pensar que á los cantores, porque éstos tenían que permanecer cerca de los oficiantes. Más bien estarían reservadas á las mujeres que desde esta época y mucho tiempo después, en España, no salían sino severamente veladas, á imitación de las mujeres musulmanas.»

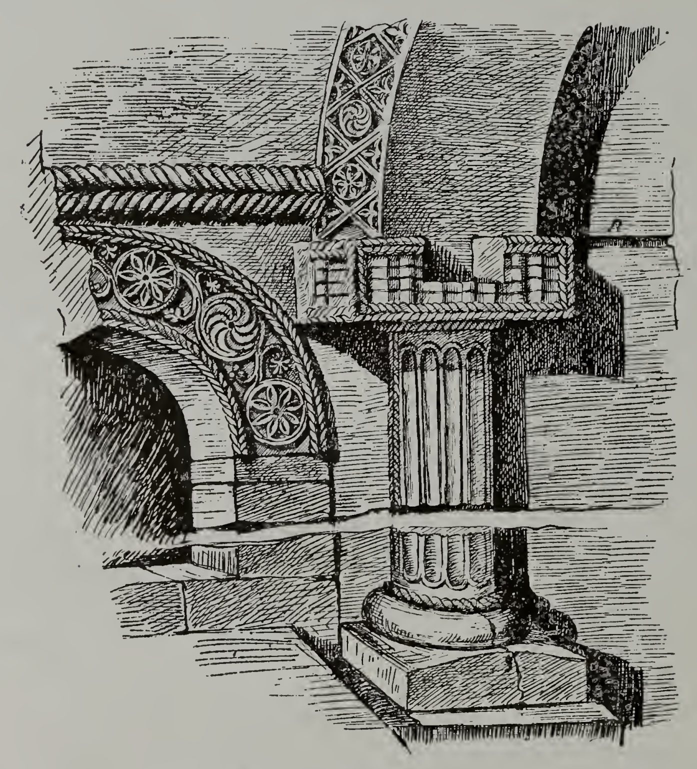
En los capiteles de las columnas de la nave, y en los de las columnas del coro, hay

(1) Decía: «*Caesar domitat Lancia,* que dió lugar á la errónea suposición de que la célebre Lancia donde los astures hicieron tenaz resistencia á los romanos, estaba en el vecino Pico de Lancia, situado sobre el río Nalón. Esta lápida medio borrada no fué bien leída ni interpretada por dicho cronista.»

«En nuestros días se ha encontrado otra estela sepulcral que dice: «*Q. Vindericus Agidii f: Quinto Vindirico,* hijo de Agido. El segundo y tercer nombre es de los aborígenes del país, como la mayor parte de los que se encuentran en las inscripciones romanas de Asturias.»—Selgas: Obra citada, pág. 114.

(2) Obra citada.

unas muescas (Fig. 12) que algún arqueólogo supone que fueron hechas para recibir las *traves;* fueron hechas para otra cosa, pero antes de demostrarlo, oigamos también la opinión de Mr. Dieulafoy: dice que «en las muescas de los capiteles del coro se encajaban



Fig, 12.—Detalle de las columnas y ornamentación del coro. (Dibujo tomado del natural.)

las extremidades de una *soliva,* pero que por su poca profundidad excluye la hipótesis de un tirante destinado á sujetar los muros laterales, pero cree que la *soliva* sería para fijar una celosía de madera, análoga á los *moucharabies,* al abrigo del cual, las mujeres podían quitarse el velo (1) y seguir el oficio divino sin peligro de ser vistas».

(1) Si las «mujeres» se quitaban el velo en el coro, las cabachitas que Morales entendió eran para guardar libros y otras cosas, ¿no estarían desti-

Perdón, Mr. Dieulafoy: Existiría la celosía, pero no sujeta á la viga ó *solira* que estaba empotrada por sus extremos en las muescas de los capiteles.

Casi todas las personas que visitan este templo se preguntan que para qué serían hechas aquellas muescas. Cuando se destruyó la parte posterior del templo, los encargados de hacer la restauración, con idea equivocada y creyendo que iban á caer todos los arcos hacia dentro, profanaron y destrozaron los capiteles, empotrando en ellos unas vigas para que, *trabajando á la compresión,* evitaran el supuesto aplanamiento de los arcos.

Contra la viga empotrada en los capiteles del coro, y contra el muro que está sobre el arco del ábside, sujetaron un cielorraso que tapaba el *cimborrio;* existe en las paredes una ranura *R.* (Fig. 12), indicando que allí se apoyó el barrotillo y otros elementos constitutivos de dicho cieloraso; entonces, el techo central del templo quedó formado por tres planos escalonados: uno, la bóveda del coro; un poco más bajo, á la altura de las muescas, el cielorraso mencionado; y en el último plano, la bóveda del ábside: el cielorraso sería quitado al hacer la última restauración el año 1850.

Si las muescas hubieran sido hechas cuando la construcción del templo, estaría motivada la exornación alrededor de ellas, según se verá en otro capítulo con un caso parecido.

Las bóvedas son todas de medio cañón é independientes unas de otras; no están *vaciadas por el procedimiento romano,* como dice, según el Sr. Lampérez (1), el Sr. Amador de los Ríos; están hechas con piedras de toba, unidas con gruesas lechadas de argamasa ordinaria. El templo estuvo estucado con una mezcla compuesta de cal y polvo de mármol ó de piedra caliza.

No está conforme el Sr. Lampérez (2) con los autores «que han clasificado la iglesia de Linio como *basílica* perfectamente definida»; dice que «ni por la disposición de las naves, ni por el sistema de cubiertas, ni por el agrupamiento de cuerpos entra en el lipo latino».

---

nadas á que las damas colocasen en ellas, durante el sacrificio de la misa, el velo y otros objetos?

(1) Obra citada, pág. 295.
(2) Obra citada, pág. 294.

Mr. Diulafoy (1) dice de esta iglesia que, «lejos de semejarse á las basílicas, presenta la disposición característica del *praectorium* sirio de Phaena, de ciertos palacios sasanidas, de la iglesia de Mahalithch y de las construcciones civiles y religiosas que de ellas se derivan, tales como la Mefa y la Kazandjilar de Constantinopla y de Salónica, y las catedrales de Aní y el Tchinili Kiosk de Constantinopla».....

Este último párrafo acaba de convertir á la iglesita en una Babel.

Es forzoso que, en claro lenguaje, acaso un tanto áspero, como aprendido entre los bosques cercanos al empinado Sueve, en *mi Valle* tranquilo, á donde sólo llega de cuando en cuando, á través de la escalonada floresta, empujado por la brisa saturada de yodo, el ruido que producen las olas al quebrarse contra el acantilado de la costa vecina, trate aquí de poner en claro, si no todo, una parte de lo que ha sido nuestra iglesia de San Miguel de Lillo, empezando, lo primero, por buscar su primitiva planta.

(1) Obra citada.

LA PLANTA PRIMITIVA

I

¿Qué longitud tenía la iglesia antes de ser destruída una parte de ella?

«..... Con no tener más de 40 pies en largo y 20 en ancho, tiene toda la buena gracia que en una iglesia metropolitana se puede tener.» Así dice Ambrosio de Morales (1), cronista del siglo XVI, que goza fama de verídico, pero esto no quita la posibilidad de que se hubiese equivocado.

Algunos historiadores del renacimiento reprodujeron la descripción que de esta iglesia hizo Morales, y entre ellos figura el P. Luis Alfonso de Carballo (2), que reduce las dimensiones á la mitad, diciendo: «..... en 20 pies que tiene de largo y 10 de ancho, en este poquito, hay capilla mayor, crucero, torre y coro alto.....» etcétera.

¿Por qué los historiadores y arqueólogos, antes de escribir tantas páginas hablando en hipótesis sobre la planta de la iglesia de San Miguel de Lillo, no habrían comprobado las dimensiones que les viene diciendo Morales hace 341 años, ya que ello no encierra un problema para grandes matemáticos, y sí las cuentas sencillas que cantan diariamente los niños en las escuelas?

¡Es tan simple la comprobación, que salta á la vista de cualquiera que se fije un poco!

«Veinte pies en ancho» equivalen á 5 metros 56 centímetros; esta dimensión está equivocada, porque el ancho de la iglesia no ha

---

(1) *Viaje Santo*, pág. 55.
(2) *Antigüedades de Asturias*, pág. 358. Obra póstuma. Fué autorizada su publicación en Madrid á 30 de Octubre de 1693.

disminuído ni aumentado; con grueso de muros y contrafuertes tiene 11 metros, ó sean 40 pies próximamente; luego tiene 40 pies en ancho y no en largo, como dice Morales.

Esto hizo creer á más de un arqueólogo que la primitiva planta de la iglesia era de forma casi cuadrada.

Ya que los cronistas y arqueólogos han tenido más preferencia por describir las bellezas y defectos de este templo que por descubrir su primitiva planta, allá voy yo, como humilde zapador y tomando como punto de partida la equivocación de Morales, á ver si la descubro y encuentro las dimensiones tantos años ha discutidas y nunca comprobadas.

II

El día 8 de Octubre de 1916, dispuesto á cumplir mi propósito, acompañado de una brigada de operarios buscados por mi, y por lo tanto con cargo á mi numerario, fuí á San Miguel de Lillo para dar comienzo á las excavaciones de exploración, según el plan que tenía preconcebido.

Con la aprobación del párroco de Santa María de Naranco, D. Antonio Cotarelo, que aplaudió y alentó mi iniciativa, y de acuerdo con los vecinos de Lillo porque les iba á interceptar el camino público, los obreros comenzaron la labor que les tracé en el camino vecinal y en dirección al barranco, teniendo muy en cuenta las precauciones y el cuidado con que deben hacerse esta clase de excavaciones.

Después de varias horas de trabajo encontré la prueba de que la iglesia tenía más de «40 pies en largo».

Atravesando todo el camino vecinal, y en correspondencia con la fachada septentrional del templo, encontré un trozo de muro de 4 metros 50 centímetros de largo, con su correspondiente contrafuerte. (Fig. 13.)

¡Qué emociones sentía mi alma al oir el choque del zapapico contra la invisible obra de fábrica!

—¡Cuidado! ¡Despacio! ¿Qué hay ahí? Restos del edificio y restos humanos; una sepultura, otra; ¡más sepulturas!

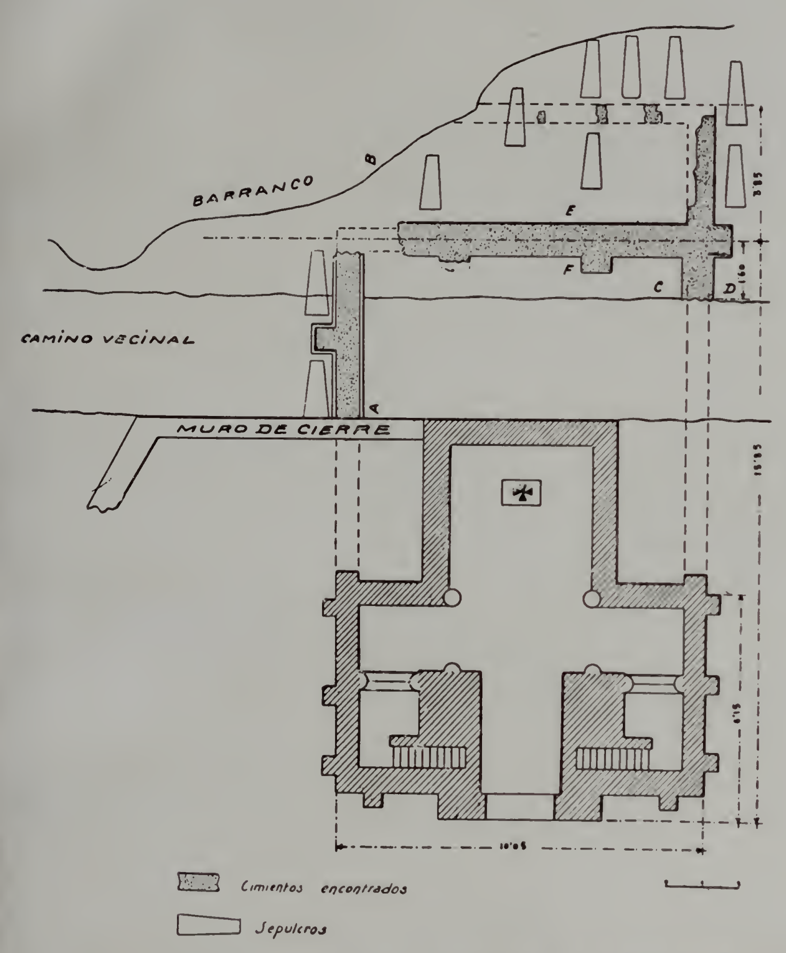


Fig. 13.—Planta de la iglesia en la actualidad. En la parte posterior los muros encontrados (1).
(Plano del autor.)

La calzada está llena de enterramientos á flor de tierra; los carros ruedan sobre las losas que cubren las sepulturas y destrozan

(1) Donde dice sepulcros, léase sepulturas.

los restos humanos que fueron colocados en aquel sitio para gozar de tranquilidad eterna.

Y allí quedaron como estaban aquellos restos (1) de generaciones pasadas; unos, al aire libre, en las laderas del camino (Fig. 14) y del barranco; otros, en *sus sepulturas*, y todos esperando que la piedad de los hombres tome una determinación con ellos.



Fig. 14.—Un trozo del muro encontrado. Hace 40 años el camino estaba de nivel con el pie de los árboles y con el segundo retallo que se ve en el muro del ábside.

El camino, con el transcurso de los años y debido á que las aguas de lluvia arrastran con facilidad la tierra deleznable del terreno de acarreo, adquirió una profundidad superior á dos metros y medio, según puede verse en la Fig. 14.

Y la mampostería de algunos cimientos del destruído templo, fué desapareciendo para cerrar fincas y arreglar el camino, muy frecuentado en la segunda mitad del siglo XIX por la carretería que transportaba mineral de hierro y sillares de piedra caliza.

¡Nada! En el camino vecinal no hay más indicios de obra de fábrica; los aldeanos acuden á presenciar la operación porque según leyenda antigua hay allí grandes tesoros. ¡Ciertísimo! Pero son tesoros de un valor que aquellas pobres gentes no conciben (2).

---

(1) Los pocos restos que se han encontrado al hacer las excavaciones, fueron cuidadosamente recogidos y depositados en el cementerio de Santa María de Naranco.

(2) Está tan arraigada la creencia de que en San Miguel de Lillo hay

En una ladera del camino, entre las raíces de un roble centenario (Fig. 14), los golpes del zapapico suenan de una manera especial; un esfuerzo más y se descubren dos trozos de muro, uno en la línea de la fachada meridional y otro paralelo á la fachada posterior (Figs. 13 y 14).

Con estos datos incompletos hice un plano y una Memoria, y con fecha 15 de Octubre de 1916, remití un ejemplar de dicho plano y Memoria á las Reales Academias de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando, y á la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Oviedo.

Seguidamente, hice nuevas exploraciones en el muro encontrado paralelamente á la fachada posterior, con un resultado asombroso, tanto, que me obliga á ratificar en sentido amplificativo los datos que remití á las entidades citadas.

Los restos de fábrica encontrados los voy situando en un plano y el perímetro de la antigua planta va adquiriendo su forma primitiva; las líneas se corresponden en todas direcciones, y la parte del templo que queda en pie parece que las atrae y se une á ellas en estrecho abrazo.

He tenido la suerte de encontrar la longitud deseada de tan discutida planta.

Desde el imafronte al eje del muro de la fachada posterior, la planta TIENE UN LARGO DE QUINCE METROS OCHENTA Y CINCO CENTÍMETROS.

Después de 1078 años se han puesto al descubierto las piedras de los cimienios del santuario, que por ser las primeras, acaso presenciaría Ramiro I la colocación de ellas. Al hacer las excavaciones, ¡cuántos pensamientos se agolpaban en mi mente!

Varios siglos hace que se destruyó el templo, y desde entonces acá, los hombres tenían allí enterradas páginas que interesan al arte y á la historia; aquellos trozos de muro en cimiento se conservaron allí como milagrosamente esperando ser descubiertos para

---

tesoros escondidos, que hará unos seis meses fueron allá dos mujeres de Albandi (Gijón) á *recoger* un tesoro que, al decir de una *gaceta,* estaba escondido hacia el *campanario.*

Un escritor del sigio pasado dice que, para evitar los destrozos que pudieran causar por la noche en el templo los buscadores de tesoros, hubo que tapiar fuertemente la puerta.

reivindicar lo que ha sido en el siglo IX el templo de San Miguel de Lillo, que, como dice un historiador, constituye á la vez para Asturias, por su primor, una verdadera joya artística, y por su antigüedad, un blasón de nobleza, que representa los primeros albores de un arte nuevo, originalmente español y cristiano.

ELEMENTOS DEL TEMPLO

I

En un rincón del interior de la iglesia, en los muros que circundan su recinto, y en los que constituyen el ábside, como en las tapias de algunos prados vecinos, y también en los barrancos de las cercanías, hay elementos que pertenecieron al templo lo mismo que otros que se *conservan* en el Museo Asturiano de Antigüedades.

Con ayuda de la fotografía y del lápiz vamos á agrupar aquí algunos de estos elementos para ver si después de reunidos tienen fácil reposición en su primitivo sitio.

II

En el Museo, sobre un estante, al que hay arrimadas algunas piedras de molino *(mola manuaria de los romanos)*, están siete capiteles de mármol (Fig. 15).

El capitel núm. 1 tiene centrado en su eje, y en toda su altura, una mediacaña, con la cual indica que estuvo encajado en una columna de diámetro desconocido por ahora.

El arco del círculo de la mediacaña tiene 25 centímetros de cuerda y 27 milímetros de sagita.

Haciendo el cálculo con estos datos, el resultado nos dice que el capitel *estuvo encajado en el eje de una columna de sesenta centímetros de diámetro,* igual al que tienen las columnas de la nave



Fig. 15.—Capiteles de mármol gris. Museo Asturiano de Antigüedades.

central; y si supiéramos en cuál de ellas estuvo encajado, entonces acaso veríamos la función que desempeñaba dicho capitel; este es un problema á resolver en otro capítulo.

El capitel núm. 2 está exornado en todo el contorno, con lo cual demuestra que era exenta su situación; el núm. 3 forma ángulo recto, y los núms. 4, 5, 6 y 7, son planos por un lado en toda su altura.

Cada capitel tiene en la base inferior un agujero, lo cual demuestra que en el centro de la cabeza de la columna había una espiga de hierro que encajaba en aquél: el diámetro de las columnas era de 20 y 22 centímetros.

III

La fig. 16 es una piedra cuadrada de caliza, con bajorelieve «latino-bizantino, representando un León», el cual parece que tiene



Fig. 16.—Bajorelieve representando un león.
Museo Asturiano de Antigüedades.
(Dibujo tomado del natural.)

una flecha clavada en la cruz; dice el catálogo «que debió formar parte de una jásuba ó racandro de la primera fábrica».

La piedra tiene en la cara opuesta señales evidentes de haber estado arrimada ó colocada, según la posición en que ahora la vemos.

IV

En dicho Museo, y encima de la piedra (Fig. 17) hay un tarjetón que dice: «Piedra oradada, de caliza; daba paso á las aguas que vertían en un pilón circular que existe en las inmediaciones de San Miguel de Lillo.»

La piedra está oradada de parte á parte; el orificio tiene un

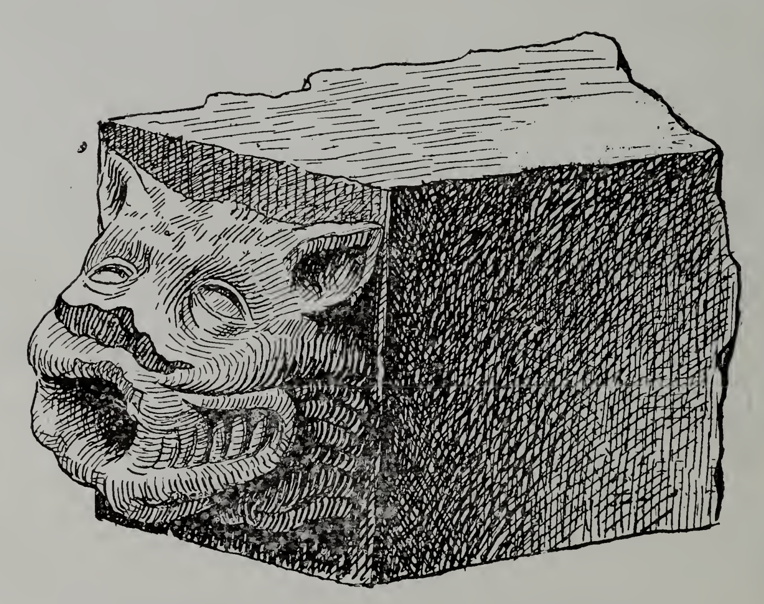


Fig. 17.—Piedra de caliza, oradada. Museo Asturiano de Antigüedades.
(Dibujo tomado del natural.)

diámetro de 6 centímetros, y el extremo opuesto á la boca, está preparado para que allí se pueda enchufar un tubo de 15 centímetros de diámetro exterior.

¿Dónde estaba colocada la pila para recibir las aguas que salían por la boca de la figura, y qué punto de la iglesia ocupaban las

pilas bautismales en aquella época? La que está en las «inmediaciones de la iglesia» es una pila bautismal (véase en la figura 42, á la derecha de la puerta del templo).

La liturgia usada generalmente hasta el siglo XIV,—dice el P. la Roza en *Arqueología Cristiana*,—de administrar el bautismo por inmersión, hizo que continuaran usándose durante toda la época romano-bizantina pilas grandes apoyadas inmediatamente sobre el suelo, situadas primero en el *nartex* y después en el interior de la iglesia (1).



Fig. 18.—Basa de las columnas de las naves laterales. (Museo Asturiano de Antigüedades.)

No se ven señales de que en el vestíbulo hubiese tubería de agua; donde sí hay algún indicio del paso de tubería es en algunas piedras que debieron estar hacia el santuario.

La piedra oradada y la figura que representa un león, ¿pertenecerían á la hermosa fuente que, según dicen los historiadores, existía en el palacio de Ramiro I?

V

La figura 18 representa una basa de piedra de arenisca perteneciente á una de las columnas laterales de las naves del templo; en su cara superior se ve impreso el espacio que ocupó el fuste; la basa, en la cara inferior, presenta, de parte á parte, una ranura de 15 centímetros de lado, y cabe pensar si sería hecha para el paso de una tubería.

(1) En el Museo Arqueológico de Madrid se conserva la valiosa pila de San Pedro de Villanueva (Asturias), la cual citan los arqueólogos como modelo de pilas bautismales.

VI

En la iglesia hay dos basas sueltas de piedra de arenisca, representadas en la figura 19, y otras dos que se ven en la figura 20;

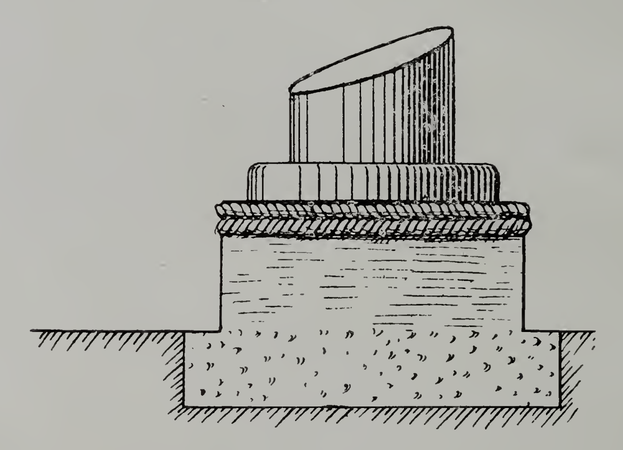


Fig. 19.—Basa de columna depositada en la iglesia.
(Dibujo tomado del natural.)

las dos primeras debieron pertenecer á las arcadas del ábside y las segundas á las columnas que, con el capitel núm. 3, flanquearían la ventana de la capilla mayor; la figura 21 representa un fragmento de ajimez, de piedra de arenisca.

VII

De la figura 22 tomaremos todas las piedras, desde el núm. 5 al 7 inclusive, excepto el núm. 3, para dibujarlas en tamaño más grande con todos sus detalles.

Las piedras que están debajo de los núms. 1, 2 y 3, son unos trozos de imposta, y las dos que están detrás del núm. 7 parece que son dos dinteles.

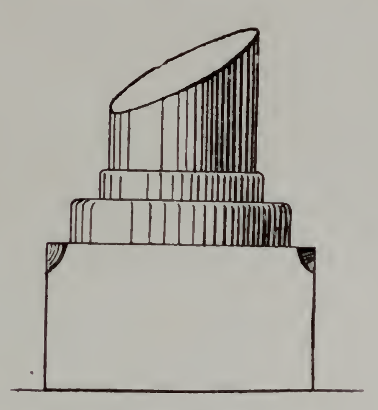


Fig. 20.—Basa de columna depositada en la iglesia. (Dibujo tomado del natural.)

Las piedras núms. 1 y 2 son dos trozos de pilastra de mármol con esculturas por ambas caras; en uno de los cantos tienen una ranura vertical de 70 centímetros de longitud, y el otro canto está sin pulimentar por un lado y tiene indicios de haber estado arrimado á una pared ó columna para formar el antepecho (Figs. 23 y 24). (1).

Las pilastras tienen de ancho 16 centímetros y 78 de alto, y los tableros 0,42×0,60; como la altura de la ranura es mayor que la de los tableros, indica que éstos se apoyaban sobre un zócalo de 10 centímetros de alto.

El núm. 3 de la figura 22 representa una «pila de piedra caliza, latino-bizantina», con una cenefa de flores; se conoce que estuvo sostenida por una columna cilíndrica.

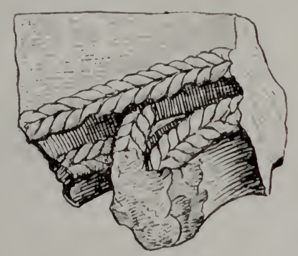


Fig. 21.—Fragmento de ajimez hallado en San Miguel. (Dibujo tomado del natural.)

VIII

El núm. 4 de la figura 22 representa una pilastra de mármol (Fig. 25) con escultura por ambas caras y ranurada por un canto como las anteriores; el otro canto está por pulimentar y es oblícuo; esto parece indicar que al formar parte del antepecho, estaba arrimada á una columna.

(1) El reverso es igual á la figura 26.

Lo mismo esta pilastra que las anteriores (Figs. 23 y 24), aquí en el grabado, están colocadas en obra, arrimadas por sus cantos correspondientes; y si existiese la pilastra compañera de la figura 25, ocuparía la posición que ocupa la figura 26.



Fig. 22.—(Museo Asturiano de Antigüedades.)

IX

Antes de pasar á ocuparnos con el núm. 5 de la figura 22, quiero intercalar aquí otro grupo de pilastras que se pueden restaurar con unos fragmentos que hallé en San Miguel.

Son dos fragmentos de pilastra de mármol, ornamentados por una cara (la otra está sin pulimentar); tienen un canto ranurado y pulimentado el otro, y ambos forman pareja; estuvieron colocadas esas pilastras en la puerta del antepecho, tal como están representadas en las figuras 27 y 29.

Queda demostrado que hay tres juegos de pilastras diferentes y que los tres ocupan distintas posiciones.

Luego, en la iglesia de San Miguel ¿hubo tres antepechos?

X

El núm. 5 de la figura 22 es un tablero de 60 centímetros de alto por 42 de ancho, de mármol, perteneciente á un antepecho y exornado con el mismo dibujo por ambas caras. (Fig. 28.)

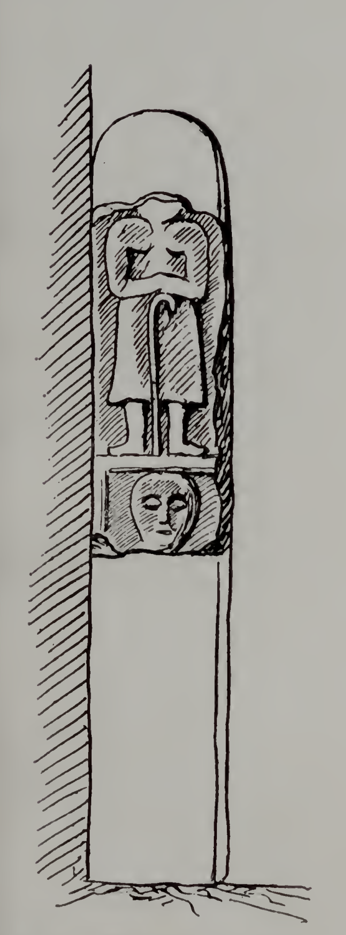


Fig. 23.—Fragmento de pilastra de mármol.

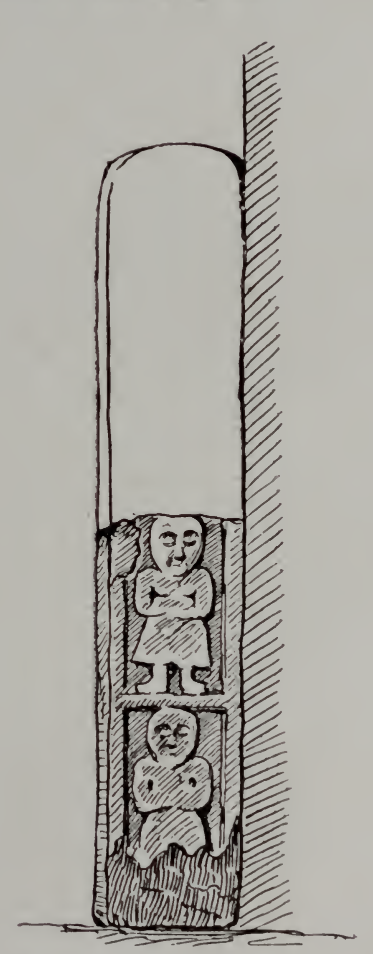


Fig. 24.—Fragmento de pilastra de mármol.

En la parte inferior tiene una mediacaña, como si por allí hubiese pasado una tubería. ¿Habría instalación de agua corriente en la iglesia?

Alrededor de la mediacaña vemos que está motivada la ornamentación. Esto ayuda á confirmar mi opinión contraria á la de Dieulafoy, referente á las muescas de los capiteles del coro (Fig. 12). Si hubiesen sido hechas cuando se construyó la iglesia estaría motivada la ornamentación alrededor de ellas, como lo está alrededor de la mediacaña en la figura 28.



Fig. 25.—Pilastra de mármol.

Fig. 26.—Reverso de la fig. 25.

XI

El núm. 6 de la figura 22 es un tablero de mármol (Fig. 30), exornado por ambas caras; la exornación del reverso es igual á la de la figura 28.

Para componer un antepecho, parece que se necesitan, cuando menos, tres de estos tableros; lo demuestran los medallones, al estar cortados al medio.

XII

En el Museo, encima de la pieza núm. 7 de la figura 22, había un tarjetón que decía:

Objeto: «Pieza rectangular de mármol gris pulimentado por una cara, de uso desconocido».

«Noticias: Procede de San Miguel de Lillo.»

«Adquisición: Por la Comisión de Monumentos.»

La piedra tiene 70 centímetros de largo, 38 de ancho y 10 de grueso; los cantos están ligeramente acanalados y tienen una estría en cada arista; la cara pulimentada tiene cerca de un centímetro de profundidad, quedando un borde en todo su contorno, por lo cual parece que tiene la forma de una bandeja.

En la cara inferior de la piedra hay un relieve de un centímetro de altura, 42 centímetros de largo y 32 de ancho; este relieve sirvió de asiento á la piedra sobre una columna, al parecer rectangular, que acaso estaría exornada por el estilo de las pilastras ó tableros que acabamos de ver.

Colocando la piedra sobre la columna, resulta una mesa (figura 31). ¿Á qué estaban destinadas en la antigüedad estas mesas?

Hay en algunas criptas de las catacumbas, al lado de los se-

pulcros de los mártires, unas ménsulas que dicen eran las primitivas *credencias*, y que en la época romano-bizantina tenían forma

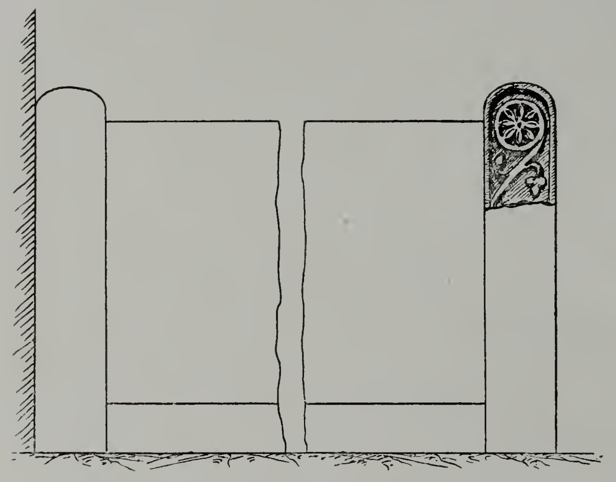


Fig. 27.—Fragmento de pilastra de mármol hallado en San Miguel de Lillo.

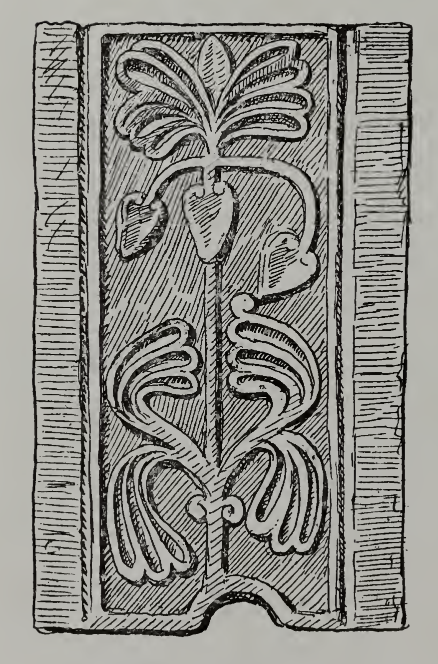


Fig. 28.—Tablero de mármol.

de nichos ó armarios, y algunas veces se componían de una pieza circular ó poligonal que se arrimaba á la pared y se sostenía por una columna.

Y siendo la *credencia* una mesa que se coloca próxima al altar, con el objeto de tener á mano sobre ella lo necesario para la celebración de los divinos oficios, ¿no pudo pertenecer á la *credencia* la referida piedra?

XIII

También doy á conocer las imágenes que había en San Miguel, y que ahora están en el

Museo Asturiano; todas están muy deterioradas, casi deshechas; y como el tiempo ha de concluir con ellas no tardando mucho, bien

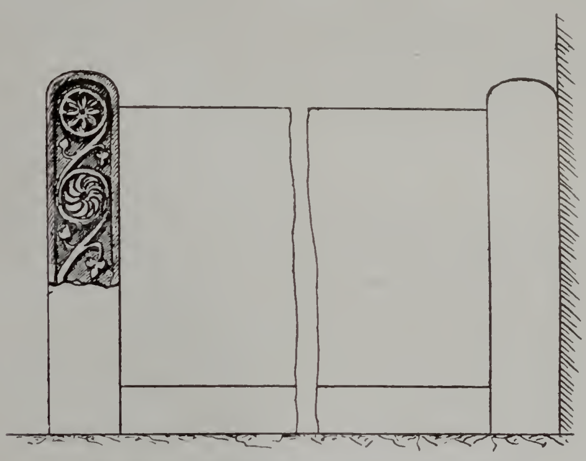


Fig. 29.—Fragmento de pilastra de mármol hallado en San Miguel de Lillo.

será que queden aquí estampadas sobre el papel (Fig. 32).

De izquierda á derecha: Santa Lucía, San Pablo Apóstol, San Sebastián, una santa, San Miguel Arcángel y algunos restos del dragón que aplastaba bajo sus pies; Santa Ana, teniendo en su regazo á la Virgen y ésta al Niño Jesús; todos aparentemente de los siglos XVI y XVII, dice Vigil en la obra citada.



Fig. 30.—Tablero de mármol.

XIV

Además de los elementos citados, hay en el Museo dos

trozos de fuste cilíndrico, de jaspe rojo, de 70 centímetros de alto; dos tranqueros de puerta; un capitel rectangular de piedra de arenisca, exornado por tres caras, y restos de una basa de columna.

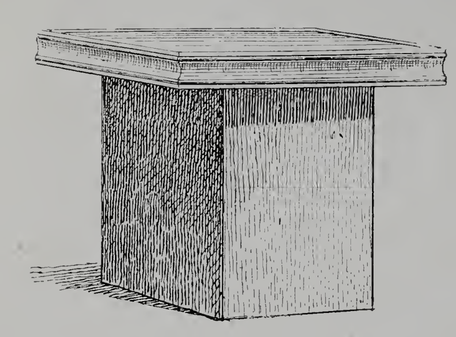


Fig. 31.—Credencia?

En la iglesia de San Miguel existen: un fuste de mármol, de un metro diez centímetros de alto; otros dos de 74 centímetros y de 42 de alto respectivamente; varios trozos de mármol; tres dinteles y una jamba de ventana surcada de estrías.

Aquí pensaba yo dar por terminado mi trabajo, pero conociendo la longitud de la planta y otros elementos, ¿por qué no intentar la reconstrucción del templo?



Fig. 32.—Imágenes de San Miguel de Lillo.
(Museo Asturiano de Antigüedades.)

TRAZA

I

Hablando de la traza primitiva del templo, dice Cuadrado en su obra *Asturias y León,* pág. 120: «..... del derribado ábside y de las capillas colaterales que se cerraban en hemiciclo, y no en línea cuadrangular, como en Asturias á la sazón se acostumbraba.»

En una nota de la misma obra, pág. 124, dice Parcerisa: «..... y la medida de 40 pies de largo, que según Morales tenía el templo, coje cabalmente el espacio que ocuparía otra arcada y el ábside, el cual, por afirmación contexte de personas que vieron los cimientos cuando la restauración del Sr. Hermida, era de forma circular.»

Y dice D. Fortunato de Selgas en *Monumentos ovetenses del siglo IX,* pág. 135: «Algunos arqueólogos creen ver en la traza de San Miguel, casi cuadrada, un cuerpo central rodeado de otros más bajos que ascienden en escalón, un vago recuerdo de una iglesia bizantina, que en vez del domo sobre pechinas está coronada de una torre cubierta de bóveda.» En la pág. 136 de la misma obra escribe: «El Sr. Lampérez, al ver el trazado de la planta que se aproxima al cuadrado, no vacila en clasificarla como perteneciente al tipo dominante en Bizancio, sustituída la cúpula típica por la mayor elevación de la bóveda central.»

La figura 13 nos dice que la traza de la iglesia de San Miguel no «se cerraba en hemiciclo», ni «era de forma circular», ni «casi cuadrada», ni «se aproxima al cuadrado».

La traza de esta iglesia *tiene forma rectangular.* Adicionando á los 15 metros 85 centímetros que hay desde el imafronte al eje del muro posterior, la mitad del espesor del muro en alzado (30 centí-

metros, según los muros existentes), mas el grueso del contrafuerte, la iglesia tiene un largo total de 16 metros 65 centímetros: 60 pies en largo y 40 en ancho (1).

II

Cuando ocurrió la destrucción del templo, quedaron señales evidentes de que la nave central se prolongaba en dirección al santuario sobre arcadas laterales, como lo demuestra una parte de un arco que quedó como testigo (Fig. 9): arco de la izquierda.

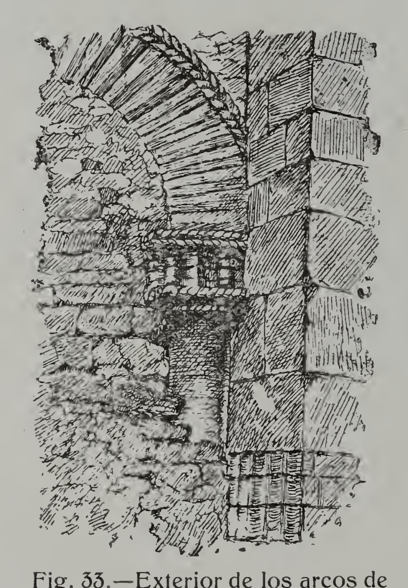


Fig. 33.—Exterior de los arcos de las naves laterales, tapiados cuando ocurrió la destrucción del templo.
(Dibujo tomado del natural.)

Y que también se prolongaban en la misma dirección las naves laterales, lo justifican dos arcos circundados de trenzado doble al exterior é interior (Fig. 33), que existen en los testeros actuales; y la figura 13 nos dice que estas naves tenían la misma longitud que la nave central.

Si con arreglo á la distancia que hay entre los ejes de las columnas del templo (Fig. 36), hacemos divisiones sobre la figura 13 en dirección al santuario, resultan, con el que hoy existe, cuatro arcos y el ábside (Fig. 37); vemos que la última columna de la nave izquierda no coincide exactamente con el contrafuerte encontrado

(1) La iglesia de Santa Cristina de Lena tiene de largo: 15 metros 65 centímetros; ancho, 11 metros 25 centímetros. La de Santa María de Lebeña (Santander); largo: 15 metros; ancho, 11 metros 60 centímetros. La de San Sebastián, en Toledo; largo, 15 metros 25 centímetros; ancho, 13 metros 75 centímetros.

en el camino vecinal, hay una diferencia pequeña; pero obsérvese que las distancias entre contrafuertes, en la fachada izquierda (Fig. 36), no son iguales entre sí; por lo mismo tampoco las dos primeras columnas se corresponden con sus respectivos contrafuertes; estos pequeños defectos de la primitiva construcción en nada alteran la traza y no deben corregirse aquí con el lápiz, porque en el momento que hubiese composición en el dibujo para falsear la colocación de las líneas, no tendrían ningún valor estos planos; en ellos, las líneas se corresponden y se encuentran en sus verdaderos puntos con arreglo á las dimensiones que tomé sobre el terreno.

III

Cita Morales las columnas de mármol que tenía el templo, diciendo que *sólo había de riqueza doce mármoles, algunos de buen jaspe y pórfido, con que se formaba el crucero, altar mayor y sus partes.*

Las columnas debieron estar distribuídas así (Fig. 37): cuatro, en el crucero; seis, formando las arcadas laterales de la capilla mayor, y dos en el testero flanqueando la ventana con sus correspondientes basas (Fig. 20) y capiteles (núm. 3 de la figura 15).

Al comparar Morales los testeros de algunas iglesias de Oviedo, y decir que la de San Miguel «tiene mucho de la forma de la capilla mayor de la Cámara Santa», opina D. Fortunato de Selgas que lo ha dicho porque las dos tenían un solo ábside. Que la de San Miguel no tenía un solo ábside, lo demuestra la figura 37, resultante de la figura 13.

En el testero de la Cámara Santa puede verse hoy una ventana flanqueada por dos columnas, y en esto estribaría el parecido que encontró Morales entre los dos testeros, y en otro detalle que citaré después.

En las arcadas del ábside entran algunos capiteles de la figura 15; el cálculo nos dijo que el capitel núm. 1 estuvo encajado en una columna de 60 centímetros de diámetro; fué en el eje de la co-

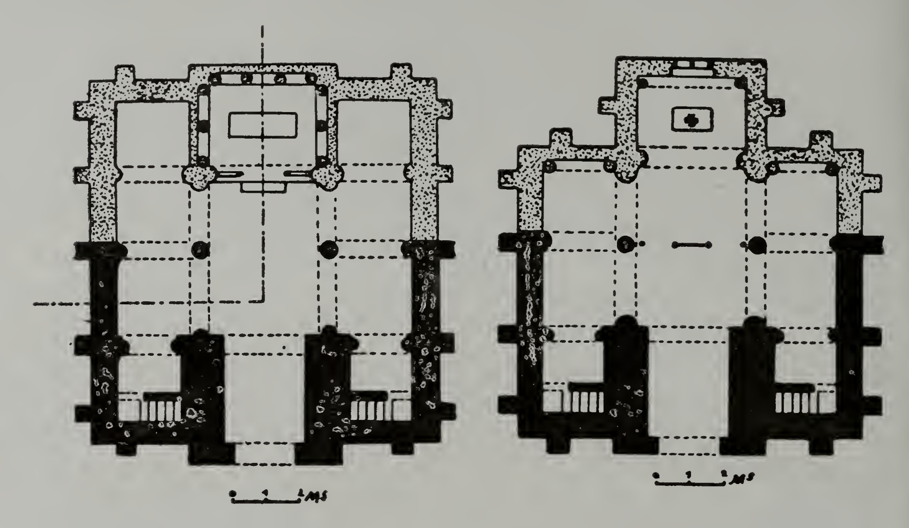


Fig. 34.—«Planta restaurada de San Miguel de Lino.» (1).

Fig. 35.—«Planta restaurada de San Miguel de Lino.» (2).

CAMINO VECINAL EXISTENTE.

ANTIGUO CAMINO VECINAL.

Fig. 36.—Planta de San Miguel de Lillo en la actualidad. (Plano del autor.)

(1) Plano de Lampérez. Obra citada, fig. 293.—(2) Plano de Selgas. Obra citada, pág. 128.

lumna del arco triunfal, en la línea divisoria de los ábsides; el capitel núm. 2, exornado en su contorno, ocuparía el centro de las arcadas; los capiteles núms. 4 y 5, planos en su altura por un lado, ocuparían el último término á derecha é izquierda, arrimados á un pequeño saliente de la pared; y no existiendo, al parecer, otro sitio donde colocarlos, y habiendo *justificado* la colocación de dos columnas, flanqueando la ventana del testero, quedan distribuídos ocho mármoles *con que se formaba el altar mayor y sus partes,* y faltan cuatro mármoles por colocar.

En las basas de las dos columnas del crucero (Fig. 9), hay encajadas otras más pequeñas con el borde del plinto adornado de cable, ocurriendo lo mismo con las otras dos que están adosadas al coro (Fig. 10, á la izquierda), donde se conserva una de dichas basas.

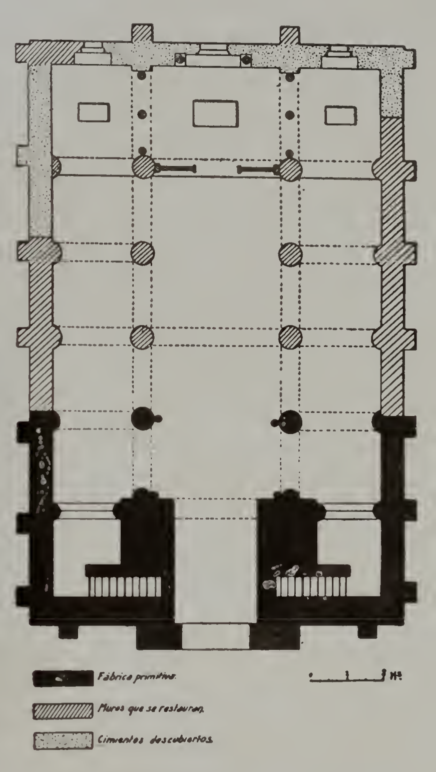


Fig. 37.—Planta restaurada de San Miguel de Lillo.
(Plano del autor.)

Sobre ellas se levantaban unas columnitas de mármol, según lo demuestra la correspondencia de diámetros entre las basas y los trozos de fuste marmóreo que están depositados en la iglesia; de esto se deduce que eran cuatro las columnas *con que se formaba el crucero.* La altura de ellas, incluyendo la basa y el capitel, era de un metro 70 centímetros; esta afirmación la justifican unas rozaduras hechas en el muro del coro, al lado de las columnas grandes (Fig. 10), para encajar una parte del fuste. En la rozadura que hay al lado de la columna de la derecha, entrando, está señalado claramente, además de la altura, el sitio que ocupó el capitel, de iguales dimensiones que el indicado con el núm. 7 de la figura 15.

Si el saliente que hay en el muro posterior (Fig. 13) estuviese prolongado hasta la columna del arco triunfal, y en el eje de ésta encajamos el conocido capitel núm. 1, con su columna de mármol y la basa (Fig. 19), que tiene 40 centímetros de lado, no quedan más que 10 centímetros para el espesor del muro divisorio, si ha de ser tangente á las columnas del arco triunfal, que tienen 60 centímetros de diámetro.

Según la disposición de los muros encontrados, y el sistema de columnas, parece que no hubo ni debe haber obra de mampostería adosada á las columnas de ingreso á los ábsides; ¿se circularía libremente de uno á otro, y no habra más que un solo altar?

Es un asunto á estudiar, porque no hay ninguna iglesia (1) de aquella época que tenga los ábsides en comunicación entre sí. La iglesia de San Salvador de Valdedios, construída el año 893, cuarenta y cinco años más tarde que la de San Miguel; la de San Salvador de Priesca, consagrada el año 921; la de Santa María de Lebeña (Santander), del año 924; todas ellas parece que, inspiradas en esta de San Miguel, tienen los ábsides separados con arcaturas ciegas.

Pero también se puede añadir que no hay ninguna iglesia de traza igual á las de Santa Cristina de Lena y Santa María de Naranco, y puede que ocurriese lo mismo con la de San Miguel de Lillo, puesto que las tres, según dicen, fueron proyectadas por un mismo arquitecto.

Las columnas, estando tan próximas unas á otras, no tenían la cimentación común; cada una tenía su basamento independiente, á juzgar por las que hoy existen en el templo; si hubiesen tenido una cimentación común se prolongaría el saliente del muro encontrado, en dirección al arco triunfal, aún cuando no se elevase más que hasta la rasante del pavimento. En la fábrica de esta iglesia se observan ciertos detalles que traspasan los límites de la economía.

La disposición de la basa (Fig. 19) y la diferencia de altura entre ésta y la de las columnas grandes (Fig. 8), nos dice que el

---

(1) La iglesia de San Sebastián, en Toledo, del año 602, tiene tres naves corridas y se circula libremente por ellas en todas direcciones, pero no tiene ábsides.—Lampérez: Obra citada, pág. 211, figuras 93 y 94.

pavimento de los ábsides estaba 12 centímetros más alto que el pavimento de las naves (Fig. 38).

El estar los últimos contrafuertes (Fig. 37) en el eje del muro posterior, indica que en los testeros de los ábsides, además de las ventanas, habría unas arcadas ciegas, acaso de la mitad del espesor de la pared.

Las figuras 23, 25 y 27 parece que demuestran la existencia de tres antepechos: uno, para la capilla mayor, pero, ¿los otros dos?: ¿Uno en el coro, y otro para formar el ambóm?

El ilustre arqueólogo D. Vicente Lampérez, en la obra citada, dice que teniendo en «cuenta las dimensiones que marca Morales y que las columnas que cita sólo pueden referirse á las que decoraban el santuario», que pudo «suponer que la disposición de la planta primitiva de la iglesia de San Miguel de Lino era la que indica la planta adjunta». La planta es la que reproduzco aquí (Fig. 34).

También dice el Sr. Lampérez que «San Miguel de Lino constituye un problema arqueológico, sobre el cual no se ha dicho la última palabra».

D. Fortunato de Selgas traza una planta con un solo ábside (Fig. 35), y distribuye los doce mármoles de la siguiente manera: cuatro en el santuario, cuatro en los testeros de las naves laterales, y cuatro en el centro de la nave para formar una arquería transversal, teniendo en cuenta las dos basas pequeñas que están encajadas en las grandes (Fig. 9). Pero en las basas de las columnas arrimadas al coro, también hay encajadas otras pequeñas (Fig. 10) y no están representadas en la figura 35, y el Sr. Selgas habla de ellas en la página 171 de la obra citada. Si sobre estas basas se coloca una arcada transversal, intercepta la entrada del templo.

Tampoco D. Fortunato de Selgas debe estar conforme con la restauración total que hace de la traza, puesto que dice (1) «que el problema de la planta absidal de San Miguel es difícil de resolver, para lo cual sería necesario hacer exploraciones arqueológicas en el

(1) Obra citada, pág. 128.

interior (1) y exterior, aún cuando en esta parte ha sido removido el terreno por los buscadores de tesoros».

(1) Aunque se hagan excavaciones en el interior no se encontrarán restos del templo porque han removido el pavimento para hacer enterramientos. Donde sí habrá enterrados basas y capiteles, es en los cimientos de los muros del ábside. También se encontrarían algunos elementos del templo, si se hiciesen excavaciones junto á los robles que hay en la ladera del barranco, fuera de la planta perimetral de la iglesia.

SECCIONES Y ALZADO

I

Trazando por el eje de la figura 37 una sección longitudinal, empleando para ello los elementos conocidos para la traza y los que hay en la parte superior del coro y en el crucero, resulta un cuerpo de iglesia representado en la figura 38.

En el coro ó tribuna se ven dos huecos de puerta; en el de la izquierda desembarca la escalera de acceso; el de la derecha pertenece á una de las habitaciones que Morales llama «covachitas»; al lado opuesto hay otros dos huecos como éstos para los mismos servicios.

El muro que hay sobre el centro de la bóveda del coro está construído encima de un arco de mediopunto, estribando en los muros laterales que forman cuerpo con el imafronte; en este muro está colocado el rosetón que se ve en la figura 4, y se ha dicho en la página 14 que por él entra la luz al interior del templo, pero antes tiene que atravesar el espacio de 80 centímetros que hay entre los dos muros y pasar por el hueco de mediopunto que hay frente al rosetón en el muro interior.

Contra la pared (Fig. 38), está proyectado en líneas de puntos el muro de un brazo del crucero; de la primitiva bóveda de éste existe un trozo de 2 metros de longitud; si la prolongamos hacia la derecha del brazo una distancia igual á la que hay á la izquierda del otro muro, resulta una bóveda que ocupa justamente la longitud de dos arcadas, demostrando al mismo tiempo que el muro que hay construído sobre la bóveda del coro, formando allí una *cámara* vertical, fué hecho para que la nave del crucero sobresalga simétricamente por ambos lados de los brazos (Figs. 44 y 45).

Á la bóveda de la nave de la iglesia corresponde una altura igual á la del coro (Fig. 38); y si la de la cubierta se prolongaba hasta el testero, entonces, entre bóveda y bóveda habrá una *cámara* parecida á la que hay sobre el ábside central de la iglesia de San-

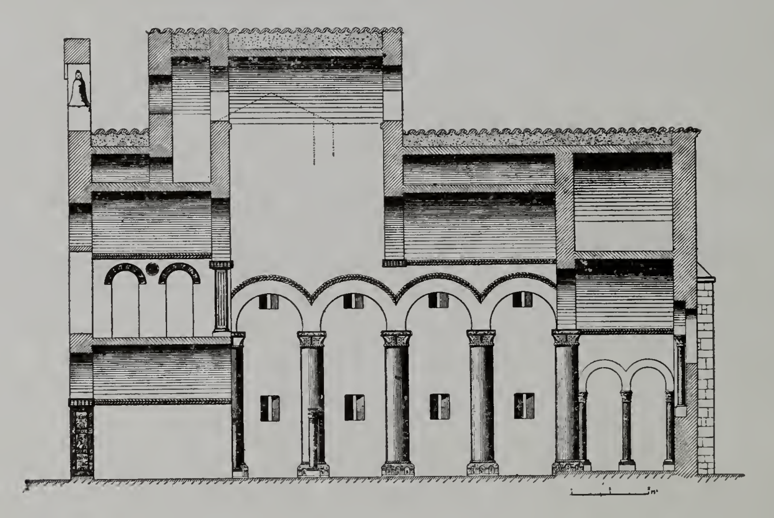


Fig. 38.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo. Sección longitudinal por el eje de la figura 37 (1). (Plano del autor.)

tullano, y acaso como en esta iglesia habría también un ajimez *para comunicar luz á la cámara.*

La altura de las cubiertas y naves laterales estaba en la prolongación del cuerpo que hay á la izquierda del brazo del crucero (Figs. 44, ó 45).

A las columnas de mármol de las arcadas del santuario las he dado la altura que tienen las de la iglesia de Santullano y las de Santa Cristina de Lena, que las de ambas iglesias son de igual altura: 2 metros 25 centímetros, incluyendo la basa y el capitel.

Los arcos son ultrasemicirculares; los dos que hoy existen en

(1) Un descuido al dibujar este plano fué causa de que aparezca en él, abierta en toda su altura, la ventana que hay sobre la puerta de entrada, no debiendo ser así, por estar tapiada hasta el arranque del mediopunto, que con el ajimez que le corona, da luz al coro, según se ve en la figura 4 y describí en la pág. 14.

los brazos del crucero se prolongan más allá del semicírculo, 12 centímetros.

Todas las bóvedas arrancan de encima de una imposta de doble trenzado; esto unido á que en los muros de la agregación y en otros sitios, hay trozos de dicha imposta, es de suponer que también las bóvedas destruídas tendrían este elemento decorativo en toda la longitud de sus arranques.

Los dinteles y jambas de las saeteras están surcados de estrías. (Fig. 41.)

En la sección transversal (Fig. 39) se ve que las bóvedas de los brazos del crucero coinciden con el arranque de la bóveda central, anulando su empuje hacia afuera.

Los arcos de las naves laterales (Fig. 40), con sus senos rellenados de hormigón (1) para formar el plano inclinado de la cubierta, hacen las veces de arbotantes que contrarrestan el escaso empuje de las dos bóvedas superpuestas; y los contrafuertes coinciden con el arranque de los arcos de las naves, quedando contrarrestadas las fuerzas, y formando el todo un sistema de construcción ligera en perfecto equilibrio, que pone de manifiesto la inteligencia y el gran conocimiento que tenía de las construcciones el original maestro que proyectó la obra.

He supuesto que esta iglesia tenía una ventana en cada ábside, como las tiene la de Santullano y otras; comparando la altura á que están del suelo las ventanas de estas iglesias, y teniendo en cuenta la elevación de las bóvedas de los ábsides en esta de San Miguel, tracé las tres ventanas (Fig. 40); la del centro, flanqueada por dos columnas, según he dicho (pág. 49) al hablar de la distribución de

---

(1) Este relleno de hormigón sería el que vió el Sr. Amador de los Ríos, y le hizo creer que las bóvedas estaban vaciadas de hormigón, según el procedimiento romano.

El convento de religiosas Benedictinas de Santa María de la Vega, fundado por D.ª Gontrodo el año 1153, era un vasto edificio, y al reformar su iglesia en 1667, construyeron las bóvedas, vaciándolas de un hormigón igual al que hay sobre las bóvedas de piedra de toba de la iglesia de San Miguel de Lillo.

La iglesia de Santa María de la Vega, cerrada al culto desde el año 1854, la estoy derribando en la actualidad, según convenio con la superioridad de la Fábrica de Armas de Oviedo, á cuyo establecimiento pertenece el antiguo ex convento.

los doce mármoles; á estas dos columnas, las dí un metro 70 centímetros de altura, igual á las que flanquean la ventana del testero de la Cámara Santa.

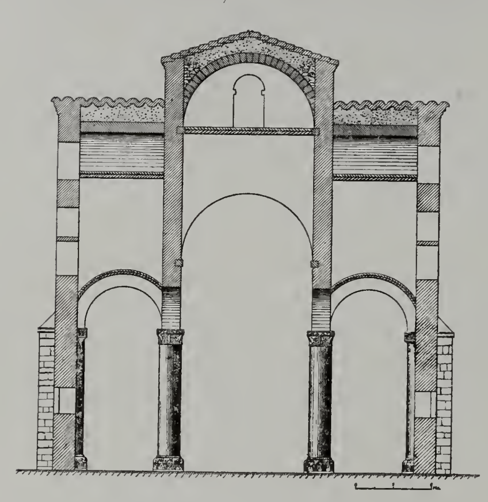


Fig. 39.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo. Sección transversal de la figura 37, por el crucero. (Plano del autor.)

Los dos dinteles que hay detrás de la piedra núm. 7 (Fig. 22) coinciden con una jamba que hay en un rincón de la iglesia; dichos dinteles y jamba debieron pertenecer á las ventanas de los ábsides laterales, formando dentro del arco una ventana rectangular como en la iglesia de Santullano.

Las columnas laterales (Fig. 33), no son semicirculares, sobresalen de la pared un arco de 60 centímetros de cuerda para que resulte un fuste tangente á las columnas de la nave central; los capiteles son rectangulares y las basas están representadas en la figura 18.

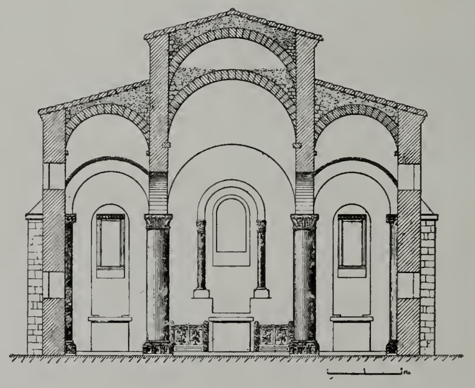


Fig. 40.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo. Sección transversal de la figura 37, por el centro de la nave. (Plano del autor.)

En cada brazo del crucero, encima de las columnitas que descansaban sobre las pequeñas basas de las figuras 9 y 10, ¿habría un arco triunfal para el paso de las personas de la casa real á la tribuna?

II

En esta iglesia se encuentran las particularidades siguientes:

La bóveda del vestíbulo es tangente al arranque de las bóvedas de los ábsides, y la bóveda del ábside central es tangente al arranque de la bóveda de la nave y del coro, respectivamente.

La bóveda del crucero tiene 11 metros de altura, igual al ancho total de la iglesia.

Altura de las bóvedas de los brazos del crucero: 8 metros 85 centímetros, igual que el ancho interior de la iglesia.

El ancho de la nave central, entre columnas. es de 3 metros 35 centímetros. igual á la tercera parte del ancho de la iglesia, sin el grueso del contrafuerte (Fig. 36).

La altura del arco triunfal de la capilla mayor es de 5 metros 50 centímetros: igual á la mitad del ancho de la iglesia, sin el grueso de contrafuertes.

La altura de la bóveda del coro y la de la nave es de 7 metros 35 centímetros; igual á los dos tercios del ancho total de la iglesia, é igual á dos veces próximamente la altura de las columnas.

Altura de los fustes de las columnas de las naves: 3 metros; igual á cinco veces su diámetro de 60 centímetros.

La iglesia tiene un largo total de vez y media su ancho, con una pequeña diferencia de 15 centímetros; incluyendo gruesos de muros y contrafuertes, está distribuída en cuatro partes iguales, á saber: el coro, la bóveda del crucero. la de la nave y el ábside.

III

Al tratar de las basas de las columnas (Fig. 8), hemos oído varias opiniones sobre si las figuras que hay en ellas representan

las Doncellas de Mauregato, Vírgenes, Santas y personajes vestidos de toga, etc.; todo puede ser. Pero permítaseme dar una opinión referente á las basas: las arquerías que hay en ellas, quizá representen las tres naves del templo; y la figura central, la que el señor Lampérez dice que es un bicho ó monstruo difícilmente descifrable, y efectivamente lo es, ¿no representará el dragón que San Miguel aplasta bajo sus pies?

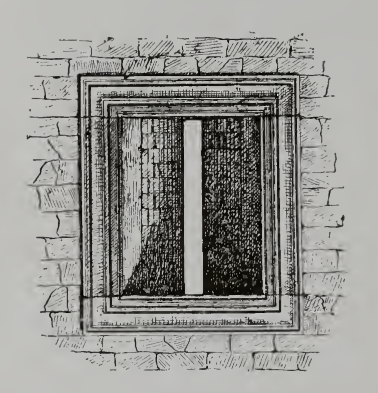


Fig. 41.—Vista interior de las saeteras. (Dibujo tomado del natural.)

Cada basa tiene seis figuras, y apunto la coincidencia de que, aunque muy posteriores á la edificación, son seis las imágenes que había en el templo (Fig. 32).

La basa de la columna que está arrimada al coro, en el brazo septentrional del crucero, en la arcada central, en vez de un *bicho,* tiene algo así como el remate de un edificio, un piñón que bien pudiera ser el de uno de los brazos del crucero; esto demuestra que los ornatos de las basas no eran todos iguales, y es probable que algunos representaran asuntos del mismo templo.

IV

En toda esta obra, los elementos gráficos dicen más que las deficientes explicaciones mías.

Al lado de las figuras 42 y 43, en las que se ve el estado actual de la iglesia, presento dos planos en alzado de la fachada meridional (Figs. 44 y 45); en la figura 44 prolongo la cubierta hasta el testero, y en la figura 45 la cubierta no llega más que hasta los ábsides, transformándose encima de éstos en una cubierta de dos aguas.

Si fuese ésta la disposición, sobre el arco triunfal cabe una ventana como la que hay sobre el de la Cámara Santa; y entonces

sería este otro detalle en el que Morales se fijó para hablar de la semejanza entre la Cámara Santa y la capilla mayor de San Miguel de Lillo.

En el exterior de este templo, lo mismo que en el interior, aparece trazada la cruz latina y encima de ésta la cruz griega (1).

Supongo que habría una aspillera entre cada contrafuerte, igual que las hay entre los que hoy existen (Fig. 43).

En los muros de la agregación hay varios trozos de arco que debieron pertenecer á las ventanas de los ábsides y á la de la nave del crucero (Fig. 39), ventana que sería igual á otra que hay sobre el arco del coro (Fig. 38).

V

El trozo de muro meridional, encontrado, se prolonga, sin contrafuertes, 3 metros 85 centímetros más allá del eje del testero del

---

(1) «La cruz latina aparece trazada en el *sagum* sobre el pecho de los guerreros galáicos, bracarenses y lucenses, y encabezando las más antiguas inscripciones sepulcrales cristianas de la hispana-romana.

»Antiquísimo monumento á que distinguidos arqueólogos y epigrafistas asignan fecha al siglo I de nuestra Era, nos presenta ya la sagrada señal de la redención en la forma predilecta de nuestros antepasados, más prolongada la parte superior que cada cual de los brazos transversales sobre que se eleva, como si altiva irguiese la frente al sentirse victoriosa y triunfante.

»Las cuatro extremidades ábrense en divergentes curvas, cual si despidieran esplendente y vigorosa radiación.»

. . . .

«Á veces forma monograma de Cristo, combinado con la P griega, P ó la R latina, y en otras las acompañan á los lados ó penden de los brazos, ya sola en esta forma monogramática, la *alpha* y la *omega,* significantes de protesta antiarriana.....

»La iglesia griega, que había impuesto su monograma de Cristo á la latina, logró que ésta aceptase también su cruz. El imperio visigodo, que tan benévolo admitía cuanto venía de Bizancio, hizo de la cruz griega su cruz oficial, y el sagrado signo, en su forma de brazos iguales.»—*Iconografía de la Cruz y del Crucifijo en España,* por D. José Godoy Alcántara. Museo Español de Antigüedades. Tomo III, pág. 65.



Fig. 42.—Iglesia de San Miguel de Lillo.

templo (Fig 13), formando escuadra con dos trocitos de muro de 65 centímetros de espesor, indicando que allí existió un local cercado, de unos 3 metros de luz á partir del testero de la iglesia.

En el Museo Asturiano hay dos tranqueros de puerta, de piedra de arenisca, uno es el quicialero; supongo que pertenecerían á la puerta de aquel local, de uso desconocido.

¿Estaría destinado á los baños? Junto á las iglesias de Santullano, San Salvador y Santa María de Naranco existían locales para baños; en aquella época, prescripciones religiosas obligaban al sacerdote á bañarse, «especialmente en las vísperas de las solemnidades religiosas».

El arroyuelo que pasa por detrás del templo ha convertido la explanada en un barranco; en el siglo IX correría de nivel con el pie de la iglesia, y era facilísimo hacer una derivación y llevar el agua á ella.

¿Sería el cementerio ó un muro de defensa del santuario?

Los bárbaros del Norte y los del Mediodía destruían nuestros templos por medio de la piqueta y del fuego; por eso los defensores de la Religión católica dotaron á algunas iglesias



Fig. 43.—Iglesia de San Miguel de Lillo.

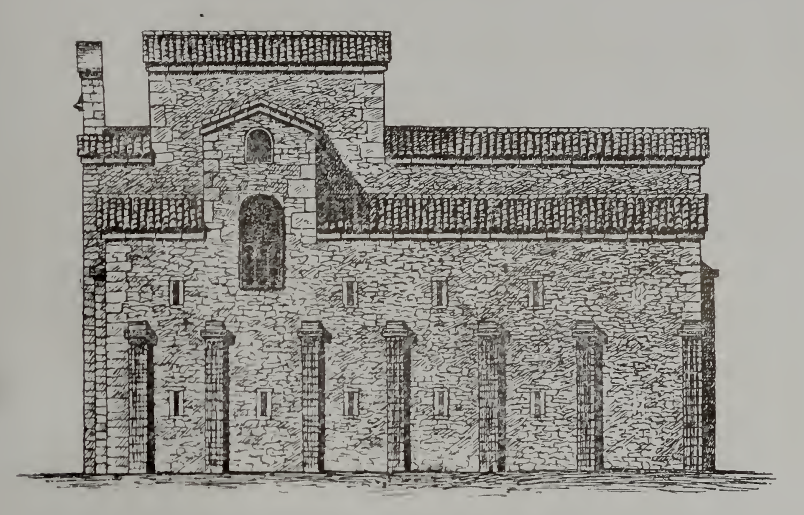


Fig. 44.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo.
Fachada meridional. (Plano del autor.)

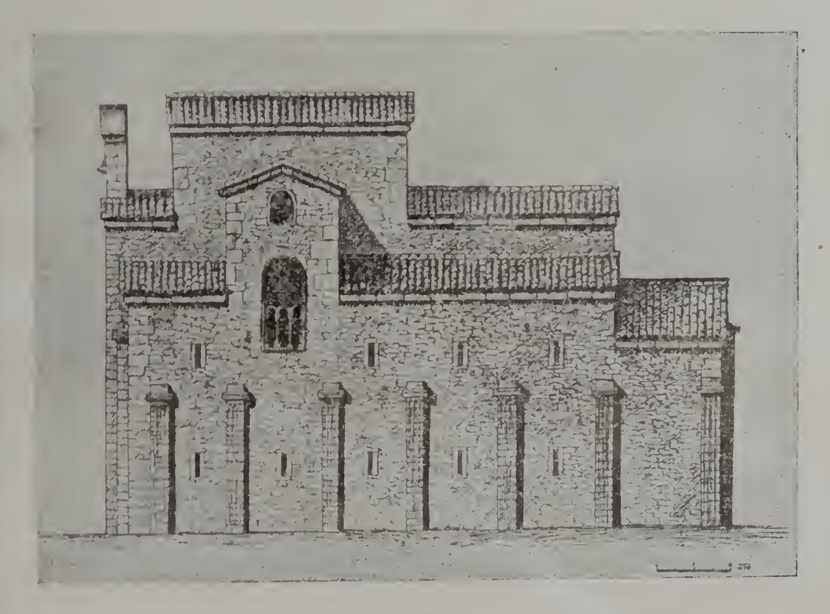


Fig. 45.—Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Lillo.
Fachada meridional. (Plano del autor.)

de muros de defensa; la iglesia de Santullano los tenía. Y es curioso que esta de San Miguel tenga las ventanas en forma de saeteras, iguales á las que tiene en la fachada posterior el palacio de Ramiro I (Fig. 5).

En esta iglesia y las de Santa María de Naranco y Santa Cristina de Lena, no entra para nada la madera, son incombustibles: «*ex silice et calce,* sólo fabricadas».

VI

Debo hacer constar aquí que no tengo la pretensión de haber acertado en la reconstrucción de la fábrica del templo, agrupando elementos dispersos y trazando hipotéticamente las líneas generales de los planos de conjunto.

Me doy por contento si las personas competentes, al aquilatar el valor de este trabajo, encuentran en él algo de materia útil para hacer un estudio detenido de la iglesia de San Miguel de Lillo, de esta iglesia tan interesante para el arte y para la historia; iglesia fundada por Ramiro I en umbrosa cañada, al abrigo de toda profanación por parte de los enemigos de la fe católica, fuerte y robusta en aquellos tiempos como las columnas que sustentan las bóvedas de la histórica iglesia.

De la magnificencia del decorado de este templo no sabemos más que lo que nos cuenta Ambrosio de Morales, que le ha visitado antes de su destrucción.

En su *Crónica* (1) dice que es «pequeñito» y que en este poco «hay tanta proporción y correspondencia, que cualquier artífice de los muy primos de agora tendría bien que considerar y alabar».....

«Entrando dentro, espanta un brinquiño tan cumplido de todo lo dicho y de cuerpo de iglesia.....» «Y agradando todo mucho, con la novedad da mayor contento ver en tan poquito espacio toda la perfección y grandeza que el arte en un gran templo podía poner.....»

(1) Tomo III, pág. 86.

En su *Viaje Santo* describe Morales el mismo templo, diciendo entre otras cosas: «Tiene cierta diversidad en tamaño y forma, y en alzarse lo uno y bajarse lo otro, ensancharse aquello y retraerse estotro, que se goza enteramente las partes del edificio, dándose lugar las unas á las otras para que se parezcan lo que son y qué lindas son.» (1.)

---

(1) Se ignora el nombre del arquitecto ó alarife que proyectó esta iglesia; los arqueólogos opinan que fué el mismo que proyectó la de Santa Cristina de Lena y la de Santa María de Naranco.

También hay quien opina que en la fabricación de estos templos trabajaron prisioneros, cogidos por Ramiro I á los normandos, y que entre ellos había algún artífice.

Las iglesias de San Salvador y de Santullano las dirigió el arquitecto Tioda, de origen godo.

CIMBORRIO Y ESPADAÑA

I

El distinguido cronista de Felipe II y profesor de la Universidad de Alcalá, D. Ambrosio de Morales, en su *Viaje Santo,* llama «cimborrio» á la parte más elevada del templo. Esto hizo creer á los arqueólogos Tubino, Madrazo, Caveda y Cuadrado, que estaba coronado de una cúpula.

«La inapreciable iglesia de San Miguel de Lino—dice el señor Caveda—(1), de cuya fábrica se conserva una gran parte, al decir de Morales, siempre exacto y verídico en sus descripciones, ostentaba sobre los robustos pilares de su reducido crucero un cimborrio, que á juzgar por la disposición particular del edificio, no podía semejarse en sus formas á los conocidos en la Roma de los Césares. ¿Descollaba libremente sobre sus cuatro arcos, como los bizantinos, ó tenía su punto de apoyo en el macizo de los muros, como los romanos?

»Lo ignoramos; más probable parece, sin embargo, lo primero, si á los restos de este monumento nos atenemos.»

Cuadrado (2) dice que la iglesia «ofrece una cruz griega y elevada cúpula».

En la figura 38 se ve que no estaba coronado por una cúpula; tenía una bóveda central que se elevaba sobre las demás (Figs. 44 y 45).

El Sr. Lampérez fué el único arqueólogo que vió una planta de tres ábsides, con una nave en el centro, de mayor elevación.

Opina el Sr. Selgas que Morales llama torre al coro porque las

(1) Obra citada, pág. 143.
(2) Obra citada, pág. 109.

campanas se albergaban en la espadaña, que estaba colocada encima del piñón del muro del imafronte ó en el de ingreso á la nave, como en Santa María ó en Santullano.

La espadaña acaso estaría colocada en el piñón del muro del imafronte, en la forma que la reconstruyo (Figs. 38, 44 y 45); así está en Santa Cristina de Lena. La colocación de la espadaña en ésta de San Miguel, debido á la disposición de las naves, ofrece un caso distinto á las de Santa María y Santullano. Imaginémonos la espadaña colocada en el piñón izquierdo de la bóveda central, y quedará descompuesta la armonía de las líneas.

Morales quizá se refiera al campanario-espadaña, porque en su *Viaje Santo* dice: «..... crucero, cimborrio, capilla mayor, tribuna, escaleras para ella, campanario,» etc., y nada dice de la torre, porque no la había (1).

II

D. Ciriaco Miguel Vigil (2), al describir el ajimez que hay sobre la puerta, dice que «da luz á una estancia de 2 metros por lado, cerrada por el interior, que podría dar paso para el campanario, que no existe, al que se ascendía por escaleras que empalmaban con las de la tribuna».

En la figura 38 se ve que el ajimez da luz al coro; la estancia, de 2 metros por lado, no existió; tampoco se pueden empalmar escaleras con las de la tribuna para subir al campanario, porque no hay sitio para desarrollar la obra dentro de la tribuna (Fig. 36); si alguna vez hubo acceso al campanario, tuvo que ser por una escalera de mano arrimada á un agujero, hecho posteriormente en la bóveda del coro.

(1) Según testimonio de Venancio Fortunato, que vivía en el siglo VI, las primeras torres que se levantaron en Europa fueron las tres de la iglesia de Nantes (dos en su fachada y una sobre el crucero) y las dos de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida, que fundó el obispo Fidelis (560 á 571) y eran obra de los godos.—*Los Grandes Inventos. Arquitectura.* Tomo I, pág. 271. Francisco Reuleaux. Traducción española, hecha de la 8.ª edición alemana, por Federico Gillman, de la Academia de Freiberg.

(2) Obra citada, págs. 214 y 215.

III

Las campanas empezaron á usarse en el siglo VII en las iglesias de Occidente, y en el siglo VIII las tenían las iglesias de Asturias.

Como consecuencia del uso de las campanas vino la construcción de los campanarios, en forma de torre, según el número de campanas, y en humilde espadaña cuando la iglesia era reducida como ésta de San Miguel. La pobreza de aquellos tiempos no permitía fabricar campanas de bronce, eran de hierro; en la donación de Alfonso I al monasterio de Covadonga, ofrece *duas campanas de ferro* (1).

Tengo noticias de un campanario que existía en el siglo XVIII en esta iglesia.

En el archivo parroquial de Santa María de Naranco, en el libro de fábrica, hay un auto de visita con fecha 16 de Noviembre de 1781, que dice así:

«Otro sí. Habiendo su Mrd. pasado á visitar las iglesias de esta parroquia y visto que sin embargo de hallarse bien cuidada y reparada la St.ª María, está la de Sn. Miguel de Lino en abertal por la parte del campanario, por donde se introducen las lluvias y se arruina el edificio, tan recomendable por su antigüedad, como por su arquitectura, manda para su conservación y para la debida decencia del templo de Nuestro Señor se desmonte el segundo cuerpo de dicho campanario, se asegure y cubra en la mejor manera posible para evitar en adelante las lluvias dentro de la iglesia, que ésta se reteje y que se dé blanco á las paredes (2) por su parte interior y por cuanto la fábrica no se halla con más caudal que la

(1) Los primeros cristianos no usaron campanas: en las Catacumbas, usaban campanillas, *tintinnabula*.

Atribuyen algunos la invención de las campanas á San Paulino, obispo de Nola, ciudad de la Campania, Italia.

(2) Algunos arqueólogos culpan á los pobres párrocos de que con el blanqueo han estropeado los templos artísticos, y muchas veces eran sus superiores los que ordenaban tales blanqueos.

cantidad de 32 reales para poder sufragar estos gastos manda su Mrd. que el párroco con su acostumbrado celo exorte á los vecinos para que á ello contribuyan y que si por este medio, no se consiguiese, haga reconocer y tasar por algún perito la referida obra, para que con el debido reconocimiento de su importe practique todos los oficios de atención, diligencias estrajudiciales y judiciales en caso necesario, con los que por costumbre ó derecho deben contribuir al costo del expresado reparo.»

Este documento no se refiere al campanario primitivo.

El pintor Retier, al describir la iglesia (pág. 18), dice: «tiene su entrada hacia entre Oriente y Mediodía, por el costado de hacia el lado de la epístola, y en el primer arco que se halla para entrar en el cuerpo de ella.....»

El *pórtico,* agregación posterior, estaba cerrado y formaba parte de la iglesia, porque sin esto, después de su destrucción parcial, era insuficiente para dar cabida á los feligreses.

El pintor Retier, después de pasar la puerta del *pórtico,* llama primer arco á la verdadera puerta de la iglesia.

Sobre el *pórtico,* y en correspondencia con dos piedras que sobresalen de la fachada, al lado de la ventana (Fig. 4), habría un armazón de madera para el campanario, al cual se ascendería desde el coro, por una escalera que tenía el punto de embarco, en el hueco que hay sobre la puerta (Fig. 4) y ahora está tapiado.

El ordenar desmontar el segundo cuerpo, asegurarle y cubrirle, parece que se trata de un campanario de madera, y quizá quitarían el primitivo para montar este otro sobre el *pórtico,* cuando á raíz del hundimiento de la iglesia hicieron la antiestética restauración parcial de ella.

CLAUSURA DEL TEMPLO

I

¿Cuándo se cerró al culto la iglesia de San Miguel? Dicen algunos historiadores que se cerró en época desconocida: el distinguido historiador y arqueólogo asturiano, D. Fortunato de Selgas, en *La Basílica de Santullano*, dice: «La vecina iglesia de San Miguel sirvió de iglesia parroquial á los habitantes de la *Villa*, y cuando á principios del siglo XVII se hundió el testero, debió ser trasladada á Santa María, que no era más que un humilladero abierto al viento y á la lluvia, y para celebrar el culto con comodidad se tapiaron los arcos del ábside y del coro.» (1.)

En el siglo XVII, Santa María no debía ser «un humilladero»; en las partidas de bautismo del año 1670 y 1680 se dice *Feligresía de Nuestra Señora de Naranco*, y *Feligreses de Nuestra Señora de Naranco*, etc.

En la iglesia de Santa María hay muchas cosas por estudiar; No se comprende que estando abierta á los cuatro vientos, el piso del ábside y el del coro, expuestos al agua de lluvias que entraría por los ventanales, fuesen de madera, y la parte central, á donde por su situación no podía llegar el agua, esté embovedada.

Que la iglesia de San Miguel continuaba abierta al culto después del hundimiento del testero, nos lo dice el documento en que Retier la describe (pág. 18), llamándola iglesia parroquial de San

---

(1) En el Museo Asturiano hay una piedra de mármol, calada, que debió pertenecer á un antepecho de la iglesia de Santa María. Al examinarla, ví que se compone de dos piezas pegadas siendo difícil notar la unión de ambas piedras.

Parece increible que transcuridos cerca de once siglos y á pesar de los golpes que sufrió después que fué separada de su primitivo sitio, no se hayan despegado. ¿Con qué harían la conglutinación?

Miguel de Liño; también nos lo dice el documento que publico en el capítulo anterior referente al campanario. Pero vamos á poner en claro la fecha de la clausura.

Antes quiero hacer constar que el párroco de Santa María de Naranco, D. Antonio Cotarelo, culto sacerdote, amante de las artes y celoso guardador de aquellos monumentos, me ha dado toda clase de facilidades para mis investigaciones y ha puesto á mi disposición el archivo parroquial con los datos que en él existen referentes á San Miguel. Del libro de fábrica copié el siguiente documento:

«Nos el Dr. D. Domingo López de la Ferrería, Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia, Gobernador, Provisor y Vicario General de esta Ciudad de Oviedo y su Obispado, Sede Vacante.=Hacemos saber al Cura párroco y feligreses de Santa María de Naranco y San Miguel de Lillo, en este Arciprestazgo de Oviedo, como en virtud de las diligencias practicadas en el asunto, y de lo expuesto en su razón por el Fiscal general eclesiástico, hemos provehido el auto del tenor siguiente.=Resultando de los informes que preceden dados por el Cura Comisionado y el Arquitecto que le ha acompañado en el reconocimiento de la Iglesia titulada de San Miguel de Lillo, por una parte el estado de ruina é indecencia en que actualmente se halla dicha Iglesia insusceptible de reparos por su estrechez en todas dimensiones, por su mala y defectuosa construcción y por su malsano local: y por otra no ser necesaria su reparación y nueva construcción por estar en la misma parroquia, y á la corta distancia de trescientas diez y seis varas la Iglesia de Santa María de sólida y hermosa construcción, á la que los feligreses de toda la Parroquia concurren á recibir el pasto espiritual y Santos Sacramentos: debemos mandar y mandamos que desde hoy quede suprimida perpétuamente la expresada Iglesia de San Miguel de Lillo, y declaramos por única Iglesia Parroquial para todos los vecinos de la titulada parroquia de Naranco y Lillo, la de Santa María, á cuya fábrica aplicamos todas las rentas y derechos que antes pertenecían á ambas Iglesias, con las Cofradías, Santuarios y Aniversarios que hasta el presente se hayan fundado y cumplido en los de San Miguel, á fin de que pueda darse á Dios en ella el culto que le es debido con la mayor y más posible decencia, evitando por este medio la precisión de sostener dos fábricas y los

gastos que la son consiguientes. Líbrese Despacho con inserción de esta providencia para que se haga saber al Párroco y vecinos de la indicada Parroquia de Naranco, quedando archivado el expediente en esta razón, en esta Secretaría de Cámara y Gobierno (1). Lo proveyó, mandó y firmó el Sr. Gobernador Provisor y Vicario General del Obispado, Sede vacante. En Oviedo á veinticinco de Octubre de mil ochocientos treinta y ocho, de que doy fe.= Dr. D. Domingo López de la Ferrería.» Hay otras firmas.

El día 29 del mismo mes y año, en el *pórtico* de la iglesia de Santa María, se leyó á los vecinos el documento anterior (el cual no necesita ser comentado), del que quedaron enterados; firmó el párroco y los vecinos.

El expediente costó 116 reales.

---

(1) Intenté sacar una copia del expediente, que será un documento interesante, pero no he podido conseguirlo.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

I

Los materiales empleados en la iglesia todos proceden de las cercanías de la misma.

Á pocos centenares de metros están las canteras que facilitaron la piedra para todos los elementos decorativos del templo, excepto los mármoles.

El monte de Naranco proporcionó leña ó árgoma para calcinar la piedra y obtener la cal, y también en las proximidades hay agua y arena para el mortero: todo esto, unido al escaso ó ningún jornal que ganarían los que trabajaron en la construcción de la iglesia, sería causa para que la obra resultase por un precio muy económico (1).

Al lado de Lillo, en una finca que llaman las *Bringues* (2), fabricaron el ladrillo (3) y la teja para la iglesia. Hará quince años, un vecino de Lillo, al trabajar la tierra, ahondó y encontró restos de un horno, abundante cantidad de ladrillo igual á lo que hay en los arcos del templo y unas barras de hierro.

Al hacer las excavaciones para buscar la planta de la igle-

---

(1) En la actualidad, el restaurar el templo, hacer un muro de contención en el barranco y arreglar el antiguo camino vecinal, costaría alrededor de 45.000 pesetas.

(2) Cerca de la iglesia hay un sitio que llaman *Casa Blanca;* allí había hace pocos años restos de un edificio antiguo que bien pudiera haber pertenecido á una villa romana; á las fincas que hay alrededor las llaman las *Bringues* de *Casa Blanca,* que quiere decir las fincas de *Casa Blanca.*

(3) Es antiquísimo el empleo de ladrillo en las construcciones; dice Francisco Reuleaux en la obra citada, pág. 184, que los adobes se empleaban en Egipto bajo la tercera dinastía, es decir, por el año 3500 antes de Jesucristo, y ladrillos cocidos unos 500 años más tarde.

sia se encontraron trozos de teja plana y curva, y de ésta un trozo pintado de rojo y blanco antes de ser cocida (Fig. 46); parece que

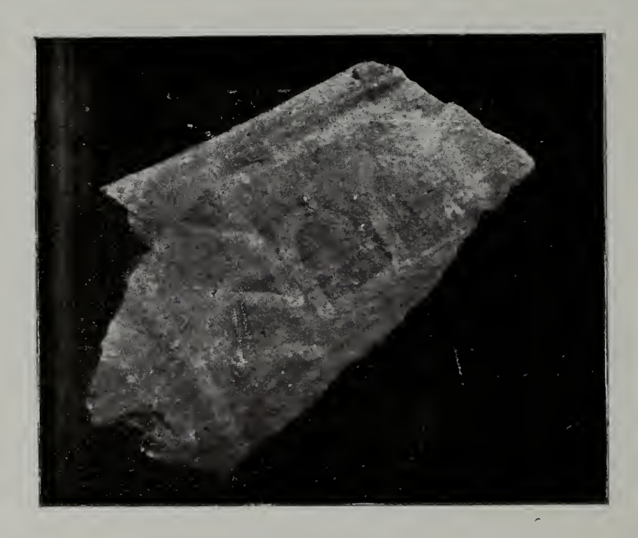


Fig. 46.—Trozo de teja pintada.

el pintor quiso reproducir en la teja las arcadas de la nave central y un brazo del crucero. ¿Habría tejas pintadas en el tejado?

Los mármoles que había en el templo, dice el P. Carballo en la obra citada, págs. 97 y 358, que debieron haber venido de las ruinas de la antigua ciudad de Lugo (Asturias), ó haberse sacado de los palacios ó baños que para su recreación parece tenían los romanos en aquella ciudad ó colonia.

ENTERRAMIENTOS

I

Todos los pueblos han ejercido la práctica de respetar las cenizas de sus moradores (1).

Los afectos amorosos y los sentimientos de fraternidad que animaron á los hombres, en los comienzos del cristianismo, fueron la causa de que desapareciesen las costumbres paganas, que rodeaban las sepulturas de ceremonias inhumanas y horribles, incompatibles con la civilización.

Los primitivos cristianos colocaban los restos mortales de sus hermanos en religión en las Catacumbas, lugar donde se encuentra el origen de los sepulcros y de los cementerios desde la aparición del cristianismo, hasta que el *Emperador Constantino* concedió la paz á la Iglesia.

Fué á principios del siglo IV—dice el P. la Roza en *Arqueología Cristiana*—cuando empezaron á erigirse sepulcros sobre el suelo alrededor de las basílicas, siendo el *Emperador Constantino* el primero que quiso tener su sepulcro en el vestíbulo de la basílica de los Santos Apóstoles, que él había fundado en Constantinopla.

---

(1) De *Los Grandes Inventos*. Tomo I. Arquitectura. Reproduzco aquí siete grabados de sepulcros.

Entre los sepulcros que hay en el Museo Asturiano, está el que contuvo los restos de D.ª Gontrodo, fundadora del monasterio de Santa María de la Vega.

El sepulcro es de caliza blanca, las vertientes de la tapa están exornadas con lindas labores romanas en relieve, consistentes en siete perros en un lado y siete halcones en el otro enlazados con follaje, simbolizando la caza.

Y el sepulcro de D. Rodrigo Alvarez de las Asturias, que vivió en el primer tercio del siglo XIV, es de piedra caliza blanca y está adornado por todos lados con labores de gusto mudéjar y gótico, y algunos escudos colocados simétricamente.

Desde entonces, las personas de alguna consideración social y las protectoras de la Iglesia, quisieron tener su sepulcro en el inte-

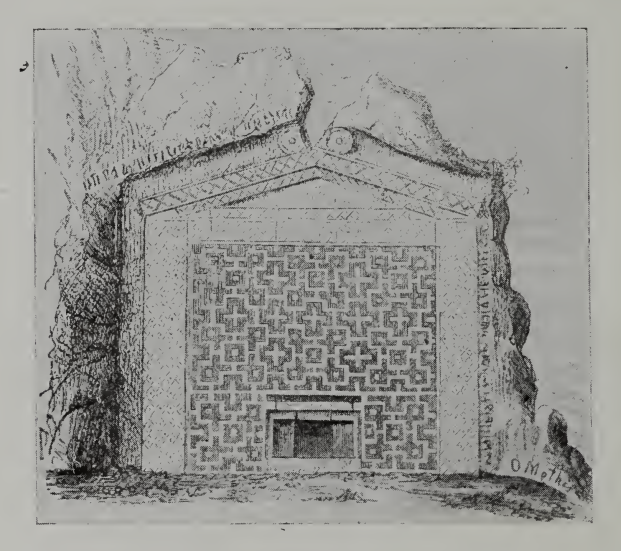


Fig. 47.—Sepulcro de Midas cerca de Dogan-Lu.

rior de las basílicas erigidas en extramuros de las poblaciones, á pesar de que la Iglesia se oponía resueltamente á estos deseos, pero



Fig. 48.—Sepulcro peruano en la isla de Coata.

en el siglo VII empezó á permitir los enterramientos alrededor de los templos, aún cuando éstos estuviesen erigidos dentro del recinto

de los pueblos, dando esto lugar—dicen—al «origen de los cementerios alrededor de las iglesias».

Los enterramientos en el interior de éstas no se remontan más allá de la décima centuria.



Fig. 49.—Sepulcro Licio en el Museo Británico.

II

No se sabe cuándo empezaron las inhumaciones dentro del templo de San Miguel de Lillo; el Sr. Selgas (1) dice que el pavimento de losas de sillería que hoy tiene la iglesia ha sustituído en estos días al primitivo pavimento de hormigón.

Si en estos días existía el pavimento primitivo era porque no se habían hecho enterramientos en el interior del templo; pero resulta que en un libro de partidas de defunciones, existente en el archivo parroquial de Santa María de Naranco, hay una partida en que consta que el *17 de Julio de 1759 se enterró en la iglesia parroquial de San Miguel de Liño* el cadáver de un hombre; no existen partidas anteriores al año 1750, porque desaparecieron los libros.

En el siglo pasado continuaban haciendo enterramientos en el interior de la iglesia, según consta en una partida de 1819, diciendo que á mano derecha, hacia la puerta de la sacristía, se hizo una inhumación; y otra partida de 1819 dice que se enterró el cadáver

(1) Obra citada, pág. 128.

de una mujer en el primer tramo de la iglesia; los enterramientos en el interior de San Miguel empezarían en el siglo XII, como en la iglesia de Santullano (1).

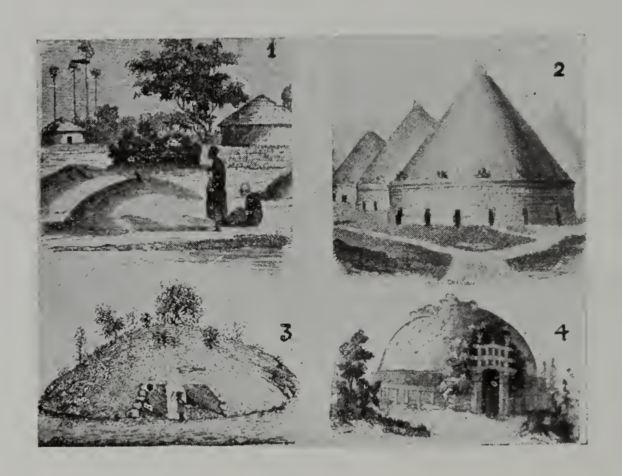


Fig. 50.—1. Sepulcro de los negros musgo.—2. Cementerio cerca de Caere, en Etruria.—3. Sepulcro prehistórico danés.—4. Tope indio cerca de Sanchí.

La sacristía á que se refiere la partida de defunción, estaba adosada á la pared meridional del ábside actual y debió ser construída cuando éste; todavía existen en la pared indicios del hueco de la puerta.

El siglo pasado, según dicen los ancianos de Lillo, por orden del párroco fueron «á trabajar de gabela» é hicieron un hoyo grande en el ábside, y en él echaron los restos pertenecientes á las únicas exhumaciones parciales que entonces hicieron, para convertir el cementerio que circundaba la iglesia, en campo abierto como está hoy.

---

(1) En el siglo pasado también se hacían inhumaciones en la cripta de Santa María de Naranco. Una partida de defunción de 1805 dice que fué sepultado el cadáver de una mujer en la *Subterránea* ó cementerio de Santa María de Naranco.



Fig. 51.—Sepulcro de Ciro cerca de Pasagarde.

III

Los enterramientos hechos alrededor de San Miguel ocupan una superficie bastante extensa. Con los escombros procedentes de la ruina parcial del templo, rellenaron parte del antiguo cementerio, detrás del derruído ábside, por lo cual se encuentran algunas sepulturas superpuestas.

Las sepulturas están mirando hacia Oriente: tienen un largo de un metro 60 á un metro 75 centímetros; son todas muy pobres; las paredes están construídas con losas sin labrar, colocadas de canto y cubiertas con otras losas sin inscripción ni signo alguno; las juntas de las piedras que constituyen la sepultura están tapadas con arcilla; las que están cerca del borde del barranco (Fig. 13), son de construcción un poco más esmerada (Fig. 54); hay una que tiene la cabecera labrada en semicírculo (1).

(1) Al mismo tiempo que yo hacía las excavaciones en San Miguel, el Excmo. Sr. Conde de la Vega del Sella hacía otras junto á la capilla de Santa Cruz de la Victoria (Cangas de Onís), y encontró sepulturas de igual construcción que las de San Miguel de Lillo.

Y hace cuatro años, al hacer las excavaciones para el emplazamiento de la placa giratoria en la estación de Ujo (Asturias), los obreros encontraron varias sepulturas colocadas formando círculo; también estaban construídas con losas toscas; una de ellas tenía una inscripción, dicen que romana, en la parte inferior de la tapa, hacia la cabecera.

Algunos enterramientos los hacían colocando una piedra debajo de la cabeza del cadáver, y le cubrían completamente con cal



Fig. 52.—Sepulcro de Cirene.

viva; esto se puede comprobar en varias sepulturas de las que hay en el camino vecinal, á partir de la fachada septentrional del templo, hacia arriba.

Detrás del ábside, en plena calzada, hay unos cuantos enterramientos, que sin duda fueron hechos el mismo día, porque son comunes las paredes divisorias y las cubiertas de las sepulturas; esta manera de enterrar no tiene otra explicación si no que, debido á una epidemia, fallecieron varias personas y les dieron sepultura al mismo tiempo. La mortalidad normal en aquella época debía ser, como ahora: de ocho á diez defunciones anuales; nueve, ocurrieron el año 1829.



Fig. 53.—El Santo Sepulcro.

Muchas de las sepulturas antiguas no contienen restos; las que están en el camino vecinal, arrimadas al ábside, sí los contienen; estos enterramientos no pueden ser anteriores al siglo XVII, por la

razón de que hacia esa fecha se construyó el ábside actual y las sepulturas están arrimadas á él; si éstas fueran anteriores, pertene-

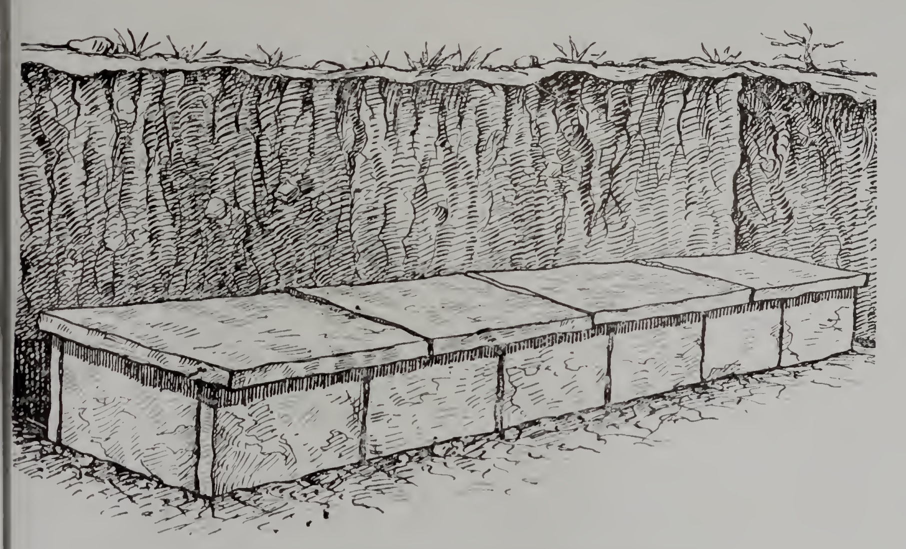


Fig. 54.—Una sepultura en San Miguel de Lillo.

cientes á los enterramientos hechos en el interior del templo, las hubiesen destruído al hacer la cimentación de los muros del ábside.

POR QUÉ SE DESTRUYÓ EL TEMPLO

I

Los movimientos geológicos que originaron la disposición actual del monte de Naranco fueron dos: uno se verificó en la época carbonífera y se denomina herciano; éste ha sido el que influyó en el levantamiento general del terreno devoniano, que constituye la parte más elevada de Naranco.

El otro movimiento, de época más moderna, ha sido el alpino, que plegó ligeramente los estratos del cretáceo, que forma la base de la ladera meridional del monte y todos los alrededores de la ciudad de Oviedo.

La acción destructora y continua de los agentes atmosféricos que al obrar sobre las rocas las disgregaron y redujeron á materiales térreos, y el trabajo de denudación, producido por los arroyos y torrentes, arrastró los materiales, unas veces en cantidades pequeñas y otras en grandes masas desde la cumbre al *valle*, donde se fueron depositando por capas superpuestas, y al bajar por el *escarpe* se destruyeron y alisaron las partes más salientes y delgadas de las masas pétreas, tomando forma redondeada, por lo cual se conocen con el nombre de cantos rodados.

Pero al mismo tiempo, las causas que motivaron el primer movimiento de arrastre continuaron denudando por los lados la masa aglomerada en el *valle*, dando esto origen á la formación de varios conos, entre ellos el de Lillo.

En una ladera de este cono, á muchos metros de altura, sobre la caliza carbonífera que le sirve de base, en terreno de poca consistencia por ser terreno arrastrado, compuesto de areniscas ferruginosas y de tierra deleznable, está fundada la iglesia de San Miguel.

Creí yo en un principio que el hundimiento de la iglesia había sido motivado por un desprendimiento del terreno sobre el barranco, en un período de grandes lluvias, pero he de rectificar aquí mi opinión.

Si bien el arroyo que corre por detrás de la iglesia ha dado lugar á la formación del barranco (Fig. 55), esto no ha influído para nada en el hundimiento del templo.

El cavar sepulturas en el interior y exterior de la iglesia, arrimadas á las columnas y á las paredes, á mayor profundidad que

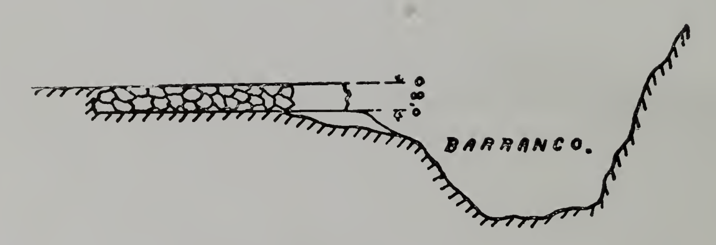


Fig. 55.—Sección AB de la figura 13.

los cimientos de éstas, que no pasa de 80 centímetros, fué causa para que la obra de fábrica, en cimientos, quedara encima de una base más elevada que el fondo de las sepulturas y sin sujeciones laterales.

El agua de lluvia, que en gran cantidad baja por la pendiente del monte, inundó las sepulturas exteriores, y por entre los can-



Fig. 56.—Sección FE de la figura 13.

Fig. 57.—Sección CD de la figura 13

tos rodados y la arena de los cimientos, el agua pasó con facilidad á las sepulturas interiores, socavando y reblandeciendo todo el terreno, por lo cual se cayó la iglesia hacia el testero y hacia la fa-

chada meridional, según lo demuestra la inclinación de los muros que encontré (Figs. 56 y 57).

Y si no se toman precauciones, vaciando las sepulturas que hay al exterior y en el interior, arrimadas á las paredes, rellenándolas después con hormigón, de manera que refuerce los cimientos, dentro de pocos años no quedará en pie ni una sola piedra del histórico monumento de San Miguel de Lillo.

UNA INSCRIPCIÓN

I

Al hablar de los capiteles que hay en la figura 15, del que está señalado con el núm. 6, solamente dije que era plano por un lado en toda su altura, y no encontré colocación para él al trazar los planos de reconstrucción del templo.

Ya tocaba á su fin la impresión de esta obra, y no podía resignarme á terminarla sin encontrar alguna particularidad en dicho capitel, que según el catálogo del Museo Asturiano, perteneció á la iglesia de San Miguel de Lillo. Fuí á estudiarlo otra vez y me encontré con el Museo vacío: los objetos que allí se guardababan habían sido trasladados á otro local.

Allá me dirigí; examiné el capitel detenidamente: su altura es de 45 centímetros, la planta tiene forma semicircular, y en la base superior hay un agujero que sirvió para recibir una espiga de hierro.

Aquí daba por terminado el estudio de este elemento, sin haber obtenido ningún resultado, cuando llamó mi atención una pequeña raya grabada sobre él, que resultó ser una R; limpié el mármol y apareció completamente clara, con letras capitales romanas (Fig. 58), que denotan mucha antigüedad, la siguiente inscripción:

FR◇I
LA
DENS

Las letras de arriba tienen 25 milímetros de altura; las del

medio 20, y las de abajo 15; todas tienen el ancho proporcional y fueron hechas con un punzón muy fino; el grueso de ellas no es mayor que el de las letras mayúsculas escritas con una pluma.



Fig. 58.—Capitel con inscripción en letras capitales romanas. (Museo Asturiano de Antigüedades.)
(Dibujo tomado del natural.)

Lo maravilloso es que no se haya estropeado la inscripción y todos los capiteles, porque el año 1848 parece que los vió Caveda (1)

(1) Obra citada, pág. 145.

«esparcidos alrededor de San Miguel de Lino»; de modo que hacía lo menos 200 años que andaban rodando por las cercanías de la iglesia.

Se han hecho investigaciones para encontrar la piedra con inscripción romana dedicada al *César,* que según tengo dicho (página 23) la habían visto algunos escritores en el suelo de la tribuna, pero las investigaciones no dieron ningún resultado.

Por ahora no existe más inscripción que la del capitel, y yo nada puedo decir de ella; esperemos el fallo de las personas competentes que las están estudiando.

DOS ACTAS

I

Teniendo en cuenta que los muros que encontré podían ser destruídos, y entonces no podía yo justificar la situación de ellos, y también para que nadie pudiera dudar de la existencia de aquellos restos de fábrica, requerí á los ilustrados arquitectos D. Emilio García Martínez y D. Manuel Bobes Díaz, para que dictaminaran acerca de la situación, dimensiones y antigüedad de dichos muros, habiendo firmado la siguiente

«ACTA

»En Oviedo, reunidos en el lugar de la iglesia de San Miguel de Lillo D. Manuel Bobes Díaz y D. Emilio García Martínez, arquitectos por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, á requerimiento de D. Aurelio de Llano Roza de Ampudia, vecino de Oviedo, para reconocer la cimentación hallada por dicho señor en las excavaciones que recientemente ha hecho en el camino vecinal, lindante con la expresada iglesia, y en terrenos contiguos al camino mencionado, hemos podido comprobar la existencia de antiguos trozos de fábrica, de cimentación de mampostería, dispuestos en la siguiente forma:

»Paralelamente á la fachada principal, y con su eje á una distancia de 15 metros 85 centímetros del paramento de dicha fachada principal, existe un trozo de cimiento de 8 metros 50 centímetros de largo y 87 centímetros de ancho (1). En el extremo Sur de este

(1) Véase la figura 13.

cimiento, á escuadra con él y enlazado con el mismo, existe otro trozo de cimiento de 87 centímetros de ancho y de un metro 60 centímetros de largo á partir del eje del primero hacia la fachada principal y en alineación con la fachada derecha de la iglesia.

»En el encuentro de estos dos cimientos, y centrado con el eje del primero, hay un saliente al exterior, indicando la cimentación de un contrafuerte.

»Al otro lado, y á línea de la fachada izquierda de la iglesia, y atravesando todo el camino vecinal, se encuentra otro trozo de cimiento de 4 metros 50 centímetros de largo por 87 centímetros de ancho, en el que exteriormente existe otro contrafuerte.

»También en el cimiento primeramente citado, ó sea en el paralelo de la fachada principal, hay interiormente, simétricamente colocados y en correspondencia con las columnas del interior de la iglesia, otros dos salientes de cimiento, uno de los cuales está paramentado por sus tres caras, y el otro tiene destruído su frente.

»La importancia de estos cimientos, la existencia de los retallos correspondientes á los contrafuertes, y la disposición que tienen con relación á los muros de la actual iglesia, hacen ver claramente que pertenecieron al primitivo templo, el cual debió tener en un principio planta rectangular.

»También hay en prolongación del muro lateral derecha otro cimiento de 3 metros 85 centímetros de largo y de menor espesor que los anteriores, unido á otros de menos interés, como formando parte de algún cierre ó construcción aneja.

»Para que conste á los efectos consiguientes, firmamos la presente acta por quintuplicado en Oviedo, á veinticinco de Noviembre de mil novecientos diez y seis.—*Manuel Bobes Díaz, Emilio García Martínez.*»

II

Deseando acreditar que hasta la fecha nadie más que yo había practicado excavaciones detrás de la iglesia de San Miguel, apelé al único medio probatorio que me era posible: á las manifestacio-

nes de los vecinos más ancianos de Lillo, quienes consignaron en acta notarial, entre otras cosas, lo siguiente: (El acta tiene fecha 30 de Noviembre de 1916.)

«Que son naturales y vecinos de Lillo, en cuyo pueblo residieron constantemente, y para el cultivo de sus fincas, para abrevar sus ganados y para otros deberes, tienen que pasar frecuentemente casi todos los días por el camino que toca con el testero de la iglesia de San Miguel de Lillo, y en dicho punto, nunca, al menos, durante la edad de los dicentes, se han verificado excavaciones hasta las verificadas por D. Aurelio de Llano en el mes de Octubre último. Tampoco han oído á sus convecinos ni á sus antepasados que se haya verificado en dicho punto excavación alguna.»

Á las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, con fecha 6 de este mes de Marzo de 1917, elevé un escrito dándoles cuenta del resultado definitivo de las excavaciones, acompañando las actas que aquí van publicadas y un plano, como el de la figura 13, donde se rectifican algunos errores del plano que remití á aquellas altas Corporaciones el 15 de Octubre de 1916.

Y por último, también á dichas Reales Academias comuniqué el hallazgo de la inscripción, acompañando al documento un dibujo como el de la figuga 58.

ÍNDICE

	Págs.
Prólogo	v al xi
Al lector	1
Naranco	3
Exterior de la iglesia	9
Interior de la iglesia	17
La planta primitiva	27
Elementos del templo	33
Traza	47
Secciones y alzado	55
Cimborrio y espadaña	67
Clausura del templo	71
Materiales de construcción	75
Enterramientos	77
Por qué se destruyó el templo	85
Una inscripción	89
Dos actas	93

ERRATAS PRINCIPALES

Página	Línea	Dice	Debe decir
6	25	bullidones.	bullidores.
6	36	humbrosa.	umbrosa.
16	1	lo	bulo.
24	1 (nota)	cobachitas	covachitas.
25	32	lipo	tipo
26	1	Diulafoy	Dieulafoy.
35	4	jásuba ó racamdro.	jamba ó recuadro.
52	11	habra	habría.
57	13	Los arcos.	Las bóvedas.
7	1 (Nota)	852	642



